

COMEDIA NUEVA.

ESPOSA Y TRONO A UN TIEMPO, Y MAGICO DE SERBAN.

ACTORES.

Cambuco Rey tirano de Astracán.
Hazan Príncipe del Reyno de Serbán.
Arfanes, de la Casa Real de Serbán, Mago.
Sofiro, General del Exercito de Cambuco.
Rusbal Ministro y Cadi antiguo.
Cambaces Protector, de
Nirena hija de Safan destronado y muerto por Cambuco.
Niston, Capitan de la Guardia.
Armina, hermana de Sofiro.
Damona, criada de Nirena.
Armico, criado de Arfanes.
Ninfas y Comparsas de Persas.
Una Estatua que canta.

La Scena es en la inmediacion y Corte de Astracán.

JORNADA PRIMERA.

Bosque largo: A la izquierda y último del foro habrá una Gruta formada de peñascos; cuya puerta la cubrirán las ramas de varios arboles que la circundan: Un arbol grande en medio del Teatro: y salen de la Gruta Cambaces con barba larga, deteniendo á Nirena: cuyo cabello traerá suelto por la espalda en trenzas desaliñadas.

Nirena. Suelta.
Camb. Detente Nirena,
contempla, que ayrado el Cielo,
si esta prision la quebrantas,
prevenidos muchos riesgos
te tiene.
Nir. No irrites mas
Cambaces mi sufrimiento,
anticipando peligros,
que ni los miro ni creo.
¿Violentan los Cielos el
alvedrio que nos dieron?
¿Los Manes á quienes damos
la adoracion y el respeto,
á la amable libertad
dejarán sin sus derechos
(aún que pueden) obligando
rigurosamente á aquello
en que con lo repugnante,
se mira siempre lo opuesto?
No Cambaces, no; los Dioses
no imponen esos decretos;
los hombres, aquellos hombres
tiranos, crueles, sangrientos,
que á la humanidad destrozan
con sus bárbaros preceptos,
proceden así; y al fin
castigarlos sabe el Cielo.
Camb. Advierte amable Nirena..—
Nir. Ah Cambaces, quánto advierto!
Dos años hace que vivo
prisionera en este seno
horrible. A Safán mi Padre
dió muerte Cambuco, haciendo
le franquease un homicidio
la Corona de este Reyno
de Astracán: quiso rendir
mi voluntad á su afecto
despues de esta tirania,
sin mira á un mismo tiempo,
que mi fuerte corazon
no es capáz de amar, y menos
á un tirano, á un monstruo cruel,
como él, cuyo audáz exceso,
me arrebató en un instante
padre, libertad y Reyno;

pues para satisfacer
aquel digno menosprecio,
que de su bárbaro amor
hice; ordenó que en el centro
de esta triste habitacion,
se me sepultase siendo
tú Cambaces, guarda mio,
á quien rendida confieso,
deber todo un paternal
amor, tan constante, y lleno
de benéfica bondad,
que me admira; mas supuesto
que es muerte muy dilatada
mi vida, solo apetezco
no vivir, muriendo siempre,
sino morir al momento.

Camb. Hijo mia, que este nombre
te doy por lo que te quiero,
por mas que te reconozco
mi Reyna; calme el tormento,
que te agita, y porque veas
lo que en tú bien me intereso;
y que á mi gran Rey Safán,
tu Padre, presente tengo,
el tiempo vá, ya á llegar
de tu dicha.

Nir. Cómo?

Camba. El Cielo
piadoso, hizo que Cambuco
confiase de mi buen zelo
tu custodia en esa gruta.
Partió á la guerra al momento
contra el Reyno de Serbán,
en la que ha invertido el tiempo
que hace que vives conmigo,
y criados que están dentro.
Ahora ha vuelto de la Guerra
triunfante; pues prisionero
conduce al Príncipe Hazán,
hijo de Rafín supremo
Legislador de Serbán;
á quien da un trato perverso.
El quiere verte al instante
porque subsiste en su pecho
el ardor inextinguible
de su amor; y tú, en efecto,
debes mostrarle, hija mia,
un rostro amoroso y tierno
porque en esto pende, que el
muera y recobres tu Reyno.

Nir. ¿Pero sabiendo lo mas
no podré saber lo menos?
¿Cómo eso será?

Camba. Sofiro,
que es el Persa mas atento,
y mas noble, como sabes,
á cuyo cargo y gobierno
están las Armas, pretende
poner en tu mano el Cetro
dando la muerte á Cambuco
y á tí el alma como á dueño.

Nir. Cómo á dueño? *con desagrado.*

Camba. El quiere.

Viendo salir de la Gruta a Damona.

Nir. Calla. *sale Damona.*

Damo. Y bien Señora, qué hacémos?
Nos vamos, ó nos quedamos?
¿Huimos del maldito encierro,
ó á él volvemos otra vez?

Camba. Damona, qué dices? ¿eso
te atreves á pronunciar
á mi presencia? ¿El respeto
qué me debes, no contiene
tu audáz labio?

Damo. Si nos vemos
metidas, Señor, en esa
madriguera de Conejos;
en esa horrorosa tumba
dos años hace; ¿y creemos
que va larga la salida,
no es preciso procuremos
lo que es natural hacer
á qualquiera que está preso?

Camba. Y quál es?

Damo. Buscar la mejor
prenda, que al Cielo debemos.

Camba. Quál?

Damo. La libertad... ¿Dos niñas
tan graciosas en extremo
tan llenas de filigranas,
de hermosura, y de talento,
no es lastima se consuman
en este lóbrego seno,
sin hacer en el gran mundo
los papeles que podemos?
¿Qué culpa hemos cometido
para no gozar de aquellos
regalos dulces, que tiene
la Corte? Vamos huyendo
de esa Gruta, y quede sola
para habitacion de horrendos
abechuchos, y no para
deposito de unos cuerpos
como los nuestros, que son
todo alma, sal, y embeleso.

Camba. Siempre tu genio Damona

te

te inspíra gracias. Entremos,
amada Nirena mia,
y confia que muy presto
tus dichas y mi alegría
dispondrá benigno el Cielo.
Nir. Pero á lo menos algun rato
permítenos que á este puesto
salgamos Cambaces.
Camba. Si;
no hay dificultad en ello
porque está todo el circuito
de este bosque siempre lleno
de guardias; para que nadie
entre ni salga; teniendo
pena de la vida, el que
(sino yo) falte al precepto.
Nir. Qué fatal destino el mio!
Damo. Peor es el mio; supuesto
que solo para servirte
engañada me trageron
á la Gruta; y si hubo culpa
en tí (que yo no lo creo
para venir) yo la pago
sin comerlo ni beberlo.
Camba. Todo ha de tener su fin.
Da. Si Señor; pero si el nuestro
es metidas en la cueva,
de un fin tan malo reniego.
Nir. Vamos, y en tantas angustias...
Damo. Tanto martyrio...
Camba. Y tormento...
Los tres. Dadnos manes Soberanos,
felicidad y consuelo. *se entran.*
Despues de los primeros versos, que dicen dentro, salen Arfanes y Armico.
Arf. Vuelve pajaro sin pluma,
vuelve al instante á tu centro
Armic. Y ántes que vuelvas por mí,
vuelvame yo un esqueleto. *salen.*
Arf. Felizmente hemos pasado
el camino, y yo comprendo
Armico has venido bien.
Armi. Por lo que hace á lo ligero
de la Posta, si Señor;
mas por lo que hace á mi miedo,
tan mal he venido, que
solo de acordarme tiemblo.
Arf. Porqué?
Armi. Porque por el aire
caminar, yo lo detesto.
Quando subí en ese mónstruo
tu mandato obedeciendo,
y me llevó hasta las nubes,
con su primer movimiento,
estrellarme en las estrellas
pensé, Señor, no mas buelos.
Por tierra quando quisieres,
por el aire, nada de eso.
¿ Pero no me enseñarás
la Mágia en que eres tan diestro?
Arf. Para aprender esta ciencia
es tu talento pequeño.
Armi. Pues mi cabeza es bien gorda;
y si en ella está el talento
como dicen, será grande
todo lo que tiene dentro.
Arf. Cerca estamos de Astracán.
Armi. Y á que vienes á este Reyno?
Porque como nuestro Posta
en el cortísimo tiempo
de una hora desde Serbán
en Astracán nos has puesto,
y mi miedo de los labios,
me arrancaba los acentos,
ni aún preguntartelo pude,
aunque saberlo deseo.
Arf. Cambuco que la Corona
de Astracan quitó sangriento
á Safán, dándole muerte,
y poniendo en un encierro
á la hija de este gran Rey,
y heredera de su Reyno
siendo en belleza Nirena
(que es su nombre) amable extremo
oyó con tanta soberbia
las reflexîones, que atento
le hizo Rafin nuestro Rey,
sobre que con el respeto
justo, á Nirena tratase,
que rompiendo los derechos
con que Astracán y Serbán,
por una liga se unieron
en nuestro Reyno sus tropas
entraron á sangre y fuego.
Yo estaba entonces ausente
de la Corte; y con efecto,
los dos exercitos juntos
libraron en los aceros
la victoria. De Cambuco
esta fué, pues prisionero
hizo á mi Principe y Primo
Hazán; pero tan soberbio
con este triunfo se puso
qué despreciando los ruegos
de Rafin y de su Corte

á Hazan se trajo á su Reyno.
El Rey su Padre y mi tio
lleno de aquel sentimiento
que su paternal amor
le inspiró sin perder tiempo
me llamó, y sabiendo que
la Maga ciencia profeso
tan altamente, mandóme
que dispusiese algun medio
con el que pudiese á su hijo
darle libertad. Y aunque esto
me era fácil, de Nirena
la dura opresion sintiendo,
y una impresion que subsiste
en lo interior de mi pecho,
porque aunque jamás la he visto
me la pintaron portento
de perfecciones; me mueven
á verla, y á lo que intento;
pues meditando tambien,
que es Cambuco de este Reyno
solo un tirano; y que puede
proporcionar bien el tiempo
no solo logre Nirena
el Trono de sus Abuelos,
sino que mi amor consiga
el dulce bien que apetezco,
con la virtud de mi Mágia
llegamos en un momento
aqui. Y pues ya de la Corte
de Astracán, no estamos lejos,
con un magnifico tren,
hacer mi entrada pretendo,
como Embaxador, que soy.
Y pues ya estás satisfecho
de lo que dudabas, ahora
has de admirar los portentos
de mi ciencia, por lograr
mis amantes pensamientos
que son libertar á Hazán,
y á Nirena; darle el Reyno
á esta; conquistar su amor,
y hacerla mi esposa y dueño.

Armi. Y catate en un instante
un Monarca hecho, y derecho.
¿Qué no sea Mágico yo
para lograr por lo menos
el mando de una Provincia
ó de una Insula el gobierno?
No habia de haber en mi Corte
tantas maulas como veo.

Arf. Vamos, Armico, que aquí
estará el camino; pero

Ruido entre las ramas de la boca de la Gruta.

sino me engaña el oído,
ruído parece que siento
entre aquellas ramas.

Armi. Si;
y aún sale segun observo
una muger de una Gruta.

Arf. Pues no ha llegado á vernos
detrás de este arbol te oculta,
y lo que dice escuchemos.

Armi. Con un Mago ¡qué podré *ap.*
hallár sino encantamientos! *se ocultan*

Sa. Ni. ¿Que me persuada Cambaces, *ap.*
á que yo ponga mi afecto
en Sofiro, porque premie
con mi mano su desvelo
en aspirar á dár muerte
á Cambuco, y á mi el Reyno?
¿y que para conseguirlo
manifieste al mismo tiempo
amor á Cambuco? Conque
yo que á ningun hombre quiero
ahora he de mostrar querer
á dos, con el fingimiento
á el uno, y al otro con
un cariño verdadero?

Arf. Entiendes lo que habla?

Armi. Nunca
lo que no escucho comprendo.

Nir. Pues ni yo puedo fingir
que amo al que tanto aborrezco,
ni al que no aborrezco, nunca
podré acreditar que aprecio.

Arf. Algo se la percibe
lo que dice.

Armi. Ahora lo entiendo.

Nir. Yo amar á un hombre? ántes muera!
Que de este modo á lo ménos,
pueden acabar mis dichas;
mos ser infeliz no puedo;
que amar, y ser desgraciada
en poco lo diferencio.

Arf. No quiere amar quando puede
su hermosura hacer, que el mismo
amor se rinda á su vista?
Has visto hechizo mas bello?

Armi. Por cierto que su belleza
puede dar la vida á un muerto.

Nir. ¡Que infelice situacion
es la mia, y á que extremo
tan barbaro llega el mundo!
¡Pues para que obre lo recto

qual-

qualquier individuo suyo,
le ha de estimular el premio,
del vil interés, ó no
lo hace jamás! ¿Hado adverso,
no ha de valer mi justicia?
¿No ha de haber quien mas atento
que á su interes, á lo justo,
favorezca mis derechos?
Salen los 2. y Nirena se sobresalta.
Arf. Si hay Peregrina muger.
Armi. Y desde ahora lo ofrecemos.
Nir. Ah, Cielos, que es lo que miro!
¡Quien sois, hombres, que este suelo
os atreveis á pisar
siendo por lo mismo Reos
de muerte, que quebrantais
un soberano precepto!
Armi. Reos de muerte? Salgamos
de aqui, Señor, al momento;
que esto me huele muy mal.
Arf. Calla loco: hermoso objeto
de perfecciones, no temas
pueda resultarnos riesgo;
porque pisamos un sitio,
que ignoro: recobra aliento
que en mi tienes quien sabrá
dár á tus penas consuelo,
sean las que sean, pues
hallarás pronto remedio
para todo.
Nir. Mucho ofreces.
Arfa. Que lo acredites prometo.
Armi. Y por mas asegurarlo
por Garante salgo de ello.
Nir. Pero sin saber el fondo,
caracter, ni fundamentos
de mis desgracias, parece
politico cumplimiento
ó sola exâgeracion,
esa promesa, que advierto.
Arf. Pues no es exâgeracion
sino evidencia. Yo puedo
aquí mismo acreditar
lo que ya ofrecido tengo.
Nir. ¿Pues quien sois?
Arf. Para serviros
(que belleza) un Estrangero.
Nir. ¿Y vuestro asilo será
sin interes?
Arfa. Os lo ofrezco;
porque uno, que solamente
pudiera hacer, que el deseo
le apeteciera, imposible
es, que en mi tenga ese imperio.
Nir. Y qual es?
Arf. El de adoraros;
pero yo amar nunca puedo.
Nir. No podeis amar? Porqué?
Arf. Las Mugeres aborrezco
para amarlas, pero mucho
en servirlas me intereso.
Armi. Si Señora á las mugeres,
no puede ver. Desde lejos. *ap.*
Nir. Modo extraño de pensar!
Arf. Es constante; pero tengo
el mismo exemplar en vos,
pues solo aborrecimiento
mostrais á todos los hombres.
Nir. Me admiro de oiros! ¿Pues eso,
como lo sabeis?
Arf. Porque
lo escuché de vuestro acento.
Nir. Es verdad; mas reconozco,
que sin amor no podemos
vivir, pues la voluntad
siempre está amando.
Arf. Eso es cierto;
y por lo mismo amaréis.
Nir. Ya se vé.
Arfa. Yo tambien quiero.
Armi. Esto parará á la postre
en que todos amarémos.
Arf. Y á quien amais?
Nir. A mi propia:
Y vos á quien?
Arf. A mi mismo.
Nir. Amandome á mi segura
la correspondencia encuentro.
Armi. Haceis bien, porque los hombres
somos falsos.
Arf. Y son ménos las mugeres?
Armi. Las mugeres
son veletas, segun piénso,
que á todos vientos se mueven,
y mas las mueve el mas recio.
Sale Damona de la Gruta y al verlos se inmuta.
Damo. Señora::- Pero que miro?
Nir. Llegate, no tengas miedo.
Armi. Pues el Ama le ha perdido,
la Criada no ha de tenerlo.
Dime niña, es esa Cueva
productora de embelesos
como tu?
Damo. Las que habitamos
en ella, tantos tenemos,

que los exteriores son
indicio :-
Armi. De los internos:
Lo creo así ; pero dime,
eres tu del mismo genio
complexîon y catadura
que tu ama?
Damo. Me diferencio
solo en una cosa.
Armi. Y es?
Damo. En que sé amar mucho.
Armi. Bueno:
Haz cuenta que en mi has hallado
de amor el mejor modelo.
Damo. Pues puede sér que use de él
si lo proporciona el tiempo.
Armi. Esa proporcion, permitan
que llegue, los justos Cielos!
Arf. Decidme por fin, quien sois?
Nir. Doy gusto á vuestro deseo
para que á admirar llegueis
mis ansias. Yo soy:-
Sale Camb. Que es esto?
Armi. Malo! Que barbon es este?
Damo. Este es nuestro Can Cerbero.
Camb. Que es esto? Hombres atrevidos
como profanais:-
Nir. Yo muero!
Camb. Pero para castigar
vuestro mucho atrevimiento,
ha de las Guardias del Bosque,
Armi. Guardias del Bosque? esto es hecho *aparte.*
La Embaxada, Embaxador,
y el Criado aqui concluyeron.
Camb. Ha de las Guardias del Bosque.
Arf. Que obreis mas prudente os ruego,
porque:-
Salen algunos Persas con los Sables desnudos.
Todos Cambaces, que ordenas?
Camba. Que lleveis al punto presos
á esos hombres que atrevidos
han violado el mandamiento
de nuestro Rey, en pisar
este Bosque.
Arf. Un Extrangero,
no está obligado á saber
la ley que hay en otro Reyno.
y así, ved:-
Camb. Llevadle.
Armi. Ahora,
me desuellan por lo ménos.
Todos Venid. *queriendo asegurarle.*
Nir. Esperad. No es justo *deteniéndolos.*
dés á un atropellamiento,
motivo, Cambaces. Si
ignoraban el precepto
no han podido quebrantarle;
luego es proceder ageno
de la razon, hacer culpa
lo que fué ignorancia: ¿Cielos *ap.*
á este hombre mi Corazon
porque estará tan propenso?
Armi. Habla esta Señora, como
una Diosa.
Damo. ¿Que será esto, *ap.*
que al Criado le siento mas,
aunque al amo tambien siento?
Camb. Llevadlos al punto.
Todos Vamos.
Arf. Antes vereis que mi acero:-
Al querer asirle desembaina: al mismo tiempo sale Sofiro y Comparsas Persas, y todos se detienen.
Sofir. Cambaces, que es esto? ¡mas
que miro! ¿dos Extrangeros
atreverse á profanar
de este Bosque los respetos?
Camb. Ya por castigar, Sofiro
su culpa, mandé prenderlos,
y ellos los sables sacaron.
Armi. Los sables sacaron ellos?
se engaña el Señor Barbazas.
Vean V. ms. no le tengo:
conque como he de sacarle?
Que mientan tanto los viejos!
Sofir. El Arma rinde, atrevido,
y al punto llevadle preso.
Arf. Ya rendido me teneis,
Asen á los dos.
pues que no hay otro remedio.
Arm. Adonde la Mágia está *ap.*
porque es ya mucho aprieto.
Nir. Quanto siento su desgracia! *ap.*
Dam. Quanto al Criado compadezco! *ap.*
Sofir. Nirena Divina; el Rey
manda::-
Arfa. Que he escuchado Cielos! *ap.*
esta es Nirena! Ya es fuerza
usar de mi arte é ingenio,
aunque en ello no pensaba,
porque libre de este riesgo;
como Embaxador estaba,
mas ya es distinto el empeño;
pues delante de Nirena

siem-

siempre ayroso quedar debo,
con que preso me llevais?
Sofir. Y moriréis en el fuego.
Armic. Quemados he? Se harán brabos
chicharrones de mi cuerpo!
Arf. Pues, para que veais que sois pocos,
para lograr ese intento::-
Armi. Aquí dá un golpe mortal. *ap.*
Arfa. Ola, amigos, Compañeros:
A esta voz el árbol que está en medio se transforma en una fortaleza. Salen de ella varios negros con lanzas, y embisten á los Comparsas. Sueltan á los dos y huyen con Sofiro. Arfanes lo detiene á este.
Camba. Que admiracion!
Nir. y Dam. Que prodigio!
Todos Huyamos.
Armi. Señores Negros
Viendo que le embisten.
tenerse allá, que yo danzo
en el bayle.
Arf. Deteneos.
A Sofiro todos los demas se van huyendo.
vos, que yo no solicito
oponerme á los decretos
de vuestro Rey. Decid, pues,
lo que él os manda.
Sofir. Primero
mi confusion es preciso,
que os reconozca portento
de admiracion: con mis brazos
ser vuestro amigo os prometo.
Se abrazan.
Arf. Y yo en ellos aseguro
que siempre lo seré vuestro.
Camb. Confundido del espanto, *ap.*
ni aun á respirar acierto!
Nir. Recobrada ya del pasmo
de esta maravilla, espero
saber que manda Cambuco.
Sofir. Me ordena, que en el momento,
Nirena, os lleve á Palacio.
para que seais en él::-
Arf. Luego
esta es la amable Nirena,
la hija de Safán; del Reyno
de Astracan la Reyna; aunque
Cambuco es tirano dueño
hoy de él.
Sofir. Si, la misma es.
Camb. Mas con tan poco respeto
hablais de Cambuco?
Arf. Si,
solo á decírselo vengo,
como he de hablar de otro modo?
Dad Señora, los pies vuestros
á Afanes, primo de Hazán,
mi Príncipe Prisionero;
que por este y vos, Rafin,
mi Rey y tio ha dispuesto
venga como Embaxador,
á hablar á Cambuco, haciendo
que la libertad, que os falta,
os conceda en el momento,
ó probará de las iras
de mi valor y mi ingenio.
Nir. Arfanes, alzad: Oh! Dioses! *con gozo.*
quanto que vengais celebro!
Camb. Ahora sí que el gozo mio,
me arrastra á los brazos vuestros.
Porque yo, Sofiro, y otros
Confidentes, que tenemos,
al bien de nuestra Princesa,
aspiramos con secreto.
Arf. Pues fiad en mi. Ya vereis *á ellos*
que cumplo lo que prometo.
Nir. Creo, que lo he visto ya.
Camb. Qué venturoso suceso!
Sofir. Otra vez mi admiracion,
Arfanes, crece de nuevo.
Qué á dar libertad venis
á Hazán, y á Nirena! El Cielo
hoy propicio, aquí nos une
para hacer felíz el Reyno;
pues la vista de Nirena
á todos dará consuelos,
y en mi pues la adoro mas
deberán ser mas completos.
Arf. Al primer paso, amor mio, *ap.*
tropezamos con los Zelos!
Mas el disimulo importa
que así todo lo sabremos.
Camb. Pues todos á Astracan vamos,
pues tan cerca está.
Arf. Yo tengo
mi tren inmediato al Bosque.
En Palacio nos veremos,
Señora, vos sois la causa
de mi venida: y pues fueron
tantas mis dichas, que apenas
esta tierra pisé, os veo,
con principio tan propicio
no puede el fin ser adverso.
Nir. Así lo discurro: y mas
vuestra palabra teniendo

de

de emplearos en mi justicia.

Arf. De justicia debo hacerlo;
mas vos si quiera de gracia,
tenedme por Criado vuestro.

Nir. Yo no sé qûe sobresalto *ap.*
en mi Corazon encuentro,
que aunque siento que me abrasa,
el abrasarme no siento.

Sofir. Si os pareciere que importa
nada sabrá de este encuentro
Cambuco.

Arf. Será importante.

Sof. Mucho que pediros tengo. *ap. à Arf.*

Arf. Para todo me hallareis.

Sof. Esa palabra la acepto.

Armi. A Dios hija mia.

Damo. A Dios
pedazo de mi pocho.

Nir. Y en tanta dicha:::-

Sof. Placer:::-

Camb. Jubilo:::-

Arf. Gusto y contento:

Todos. Los Cielos quieran se logren
nuestros justos pensamientos.

Cambaces Nirena, Sofiro y Damona se van por la izquierda, y por la derecha Arfanes y Armico: Salon corto: sale la Comparsa, dirigida por Niston, Armina, Rusbal, Cambuco y Damas.

Nist. Decid, que viva Cambuco
nuestro Soberano Dueño.

Todos. Viva nuestro Rey Cambuco,
viva por siglos eternos.

Cambu. Corte ilustre de Astracán,
Vasallos, en quienes véo
repetida aclamacion
á la justicia que exerzo;
hoy que del Rey de Serbán
triunfante á mi Corte vuelvo,
trayendo al Príncipe Hazán
como victima o trofeo
de mi valor, quiero daros
la mayor prueba, que puedo,
de mi rectitud. Nirena
hija de Safán, que muerto
fué en Campaña por mi Alfange
con lo que adquirí este Cetro,
de este Reyno es heredera:
yo mismo así lo confieso,
y yo mismo quiero hoy darla
la satisfaccion que debo.
Al cuidado de Cambaces
la dexé, quando mi esfuerzo
partió á la Guerra; porque
no revelase este Reyno;
pero hoy he mandado sea
conducida al Salon regio
donde dandome la mano
de Esposa, consiga á un tiempo
tener el honor de sér
mas que Rey, caudillo vuestro,
Esclavo de ella, y que ciñan
sus sienes, laurel supremo.
Pero si terca resiste
dar á mis ternezas premio,
haré arrastre una cadena;
y esto, no por que á mi afecto
desprecie, sino porque
constantes avisos tengo
de que contra mi conspira,
siendo mi Esposa, mi tierno
amor la reducirá
á abandonar tal proyecto;
mas no siendolo, al peligro
me debo mirar expuesto,
si con libertad se hallase,
y permitirlo no puedo.
Yo aguardo que esto aprobeis
ó lo reprobeis; que os dexo
para todo libertad;
mas solo advertiros quiero
que aspiro á vuestras fortunas,
dichas, aplausos, y obsequios.
Yendose.

Rusb. Esperad Señor! *deteniendole.*

Cambu. ¿Que quieres,
Rusbal? Este pensamiento, *ap.*
ó ha de hacer case conmigo
Nirena, ó podré sangriento
vengar mi injuria en su vida,
y ver la mia sin riesgo.

Armi. Infiel Cambuco, ¿así pagas *ap.*
aquel tan constante afecto
que te tuve? ¡Así te ciega
la codicia del excelso
Trono! ¡Yo sabré vengarme,
de tu infiel procedimiento!

Rusb. Señor, si acaso Nirena
se negase al órden vuestro
porque siempre el enemigo
aunque preso se ha de temer:::-

Cambu. ¡Que bien Rusbal executa *ap.*
lo que encargado le tengo!
Rusbal, mas quiero ser pio
que no cruel, y sangriento.

Aho-

Ahora apretará el discurso *ap.*
para lograr el efecto.
Rusb. Mas si voluntariamente
sugetasteis al Consejo
de vuestros vasallos, este
caso, fuerza es digan ellos
lo que les parezca.
Cambu. Bien:
pues que responde mi Pueblo.
Rusb. ¿Que respondeis nobles hijos
de Astracan?
Todos. Que muera luego
Nirena si al Rey desprecia.
Rusb. Lo que les dixe eso han hecho. *ap.*
Cambu. Morirá Vasallos, pues,
seguir vuestro voto quiero.
Armin. No morirá: Su inocencia, *ap.*
y mi insulto satisfechos
han de quedar con la muerte
de este traidor. Al momento
daré á mi Hermano Sofiro
noticia de todo, y esto
bastará para que vengue
su honor libertando á un tiempo
á Nirena.
Cambu. Armina está *ap.*
con bastante sentimiento
y justamente; mas yo
si ántes la quise, hoy no puedo;
porque de Vasallo á Rey
mucha diferencia encuentro.
Pero engañarla sabré,
¿Armina tu rostro advierto
triste? Qué tienes? Discurres
que ha faltado de mi pecho
aquel amor, que juré!
Armin. Calla tirano: ¿Estoy viendo
tu perfida ingratitud
y quieres te crea? El Cielo
sabrá vengarme con darte
la pena que:–
Cambu. Ten el eco:
Nirena no asentirá
á mi partido; y pretendo
de este modo acreditarme
para ser tu esposo luego,
nunca llegará á lograrlo *ap.*
pero tenga este consuelo.
Armin. Y quien eso me asegura?
Cambu. Mi constancia, y juramentos
que te hice. No Armina amada,
desconfies en mi afecto.
Sale Sofir. Señor.
Cambu. Sofiro, que ha habido?
Sofir. Que conduxo mi respeto
á Nirena á tu Palacio,
y que á él en el mismo tiempo
un Embaxador llegó
de Rafin; pide que luego
le des Audiencia.
Cambu. Está bien:
conducele en el momento
al Salon: en el tambien
dexa á Nirena.
Sofir. Obedezco.
Arfanes ha de ser quien *ap.*
de Nirena me haga dueño. *vase.*
Cambu. Vamos: Rusbal, ven conmigo
A él aparte.
porque pagarte deseo
lo que hoy has hecho por mi.
Rusb. Siempre sabré hacer lo mismo.
Vanse todos. Armina detiene á Cambuco.
Armin. ¿Conque podré confiarme
de tu promesa?
Camb. Los Cielos
me destruian, si faltare
á aquel amor dulce y tierno
que te juré!
Armin. Pues procura
ese justo desempeño,
porque sino, aunque eres Rey,
mi honor no guarda respetos.
Cambu. Soy tuyo siempre, y te amo.
Armi. Haces lo que debes.
Cambu. Luego
te veré despacio, ¡Oh, quanto *ap.*
á esta muger aborrezco! *vase.*
Armi. ?Dioses, si me engañará
Cambuco? Pero yo intento
ver hoy la postrera prueba.
Y si traidor y perverso
á mi amor fuese, será
su vida el triste trofeo
de mi venganza, mi horror,
estrago, valor y aliento.
Salon largo adornado con figuras de Persas. En el fondo del Teatro un Escaparate con espejo, al estilo Persico, salen Arfanes y Nirena.
Arf. Hermosa Nirena, mas
que la libertad que aprecio
de Hazan, ver restablecido
en vuestro poder el Cetro
me interesa. Si Cambuco

quisiese intentar soberbio
oponerse á lo que es justo,
no tengais ningun recelo,
porqué lo que os prometi
llegareis cumplido á verlo.

Nir. ¿Y conqué podré pagaros
esa bondad?

Arfa. Yo no quiero
mas premio que el de servitos.

Nir. Y mas estando tan lejos
de poder amar.

Arf. Amar?
no lo permitan los Cielos.

Nir. Pero nunca habeis querido?

Arf. Mi dicha consiste en eso.

Nir. En haber amado?

Arf. No : en lo contrario.

Nir. Ya ::- pero porqué?

Arf. Porque si una vez,
Señora, empleára mi afecto,
Muy expresivo.
fuera tan fino en querer,
tan rendido, dulce y tierno,
que me costára la vida
tanto amor. Yo lo detesto:
no quiero amor : no Señora:
me conozco, y lo aborrezco.
¡Y qué he de fingir estando *ap.*
de puro amarla muriendo!

Nir. Pues mirad : tambien yo era
opuesta á amor y hoy advierto,
que siendo justo el amor,
es muy natural que amemos.

Arf. ¿Y decidme (sin rubor)
habeis ya elegido objeto
á quien vuestros sacrificios
ofrecer?

Nir. Ni pienso en eso;
mas tal vez, llegué á tenerle.

Arf. ¿Me confesareis si acierto
quién puede ser, la verdad?

Nir. La diré.

Arf. Pues yo comprehendo
que Sofiro puede:-

Nir. Basta: *con enfado.*
poco favor habeis hecho
á:::

Salen Sofiro y Cambaces.

Sofi. Arfanes!

Nir. Hasta el acaso *ap.*
parece, que fué misterio.

Arf. Que mandais?

Sofir. Cambuco aquí
debe venir al momento.

Camba. Y tú hija y Reyna mia,
que un poco finjas te ruego,
pues en ello estan tus dichas.

Arf. No apruebo los fingimientos
lo que el Corazon aspire,
debe expresar el acento.

Sofir. Oid Arfanes.

Hablan los dos aparte; Cambaces con Nirena, y salen al bastidor Armico y Damona.

Damo. Como todavia no
tengo aqui conocimiento,
no he podido hallar con que
mitigues el hambre.

Armic. Pero
has hecho la diligencia;
y mucho te lo agradezco.
Mas allí están nuestros amos
entremos mi niña.

Dam. Entremos.

Arf. De todo estoy enterado.

Cambu. Que Cambuco llega advierto.

Arf. Bueno es decirme Sofiro,
que amo lo propio que quiero.

Nir. Que tienes Corazon mio,
que te busco y no te encuentro?
A donde está s? En Arfanes?
Que se yo ?::: Pero lo creo!

Sale la Comparsa que dirige Niston: Rusbal, Armina, Damas y Cambuco.

Camba. A vuestros pies gran Señor:::-

Cambu. ¿Alza Cambaces del suelo,
Embaxador, que pretendes?

Arf. Las credenciales primero
pongo en vuestras manos.
Le dá una Carta.

Cambu. Bien: *abre y lee para sí.*

Armi. ¡Abrevia tu curso tiempo
para que pueda saber
de una vez, si vivo, ó muero!

Cambu. Aquí me expresa Rafin,
que me dirás por extenso
lo que pretende.

Arf. Es verdad.

Cambu. Pues sientate y dilo presto.
Se sientan.

Arf. Rafin gran Rey de Serbán,
á quien llaman justiciero:::-

Cambu. Adelante. A mi tambien
me dan el mismo epitecto,

Arf. Paz te envia.

Cambu. Que me envié al guerra,
y verá la acepto.
Arf. Al Príncipe Hazan su hijo,
te pide por mi, y que luego
la Corona de Astracán
se la entregues á su dueño,
Cambu. A su dueño? y quien es ese?
Arf. Nirena.
Cambu. Si lo prometo: Rusbal?
Rusb. Señor?
Cambu. Trae al pronto
la Corona con el Cetro.
Rub. Con la obediencia os respondo. *va.*
Sofir. Rendirse Cambuco, Cielos! *ap.*
Nir. Con que Espiritu le hablo! *ap.*
cada vez le hallo algun nuevo
merito qué satisface,
ó completa mis deseos!
Armi. Si se premiará mi amor! *ap.*
Sale Rusbal y en un Azafate de plata saca una Corona y Cetro.
Rusb. Lo que habeis pedido es eso.
Cambu. Pues á eso falta esta alaja:
Saca y pone un Puñal en el Azafate.
llevalo á Nirena.
Nir. Y esto que significa?
Cambu. Que elijas
lo que quieras: advirtiendo,
que si fuese la Corona,
has de casarte el momento
conmigo; y si asi no lo haces,
á ese puñal te condeno.
Nir. ¿Y pensarás que esta audacia
ha conturbado á mi pecho?
Pues no: de aquestas alajas,
quien duda elija mi afecto,
la mas noble, mas sublime,
y decorosa. ¿Yo puedo
sugetarme á la ignominia
al ultrage y vilipendio
de elegir lo mas traydor,
mas injusto y mas sangriento?
Venga el puñal, y yo misma:::–
Toma el Puñal va á herirse: todos se levantan, llegan y la detienen.
Todos. Espera Nirena:::–
Nir. Espero,
pues lo quereis... ¿Mas sabeis
para que? Pues yo lo advierto.
Mi mano me diera muerte
honrada: y muerte comprendo
me dará una aleve mano.
Si Cambuco: asi lo creo:
tu harás que muera Nirena
porque te aborrece; pero,
mi fama será inmortal,
y tu traydor. Goza el Reyno,
que el trono lo tienes:::–
Cambu. Cómo?
Arf. Apartaos y podreis verlo.
Se separa Cambuco del medio del Teatro y el Escaparate con el Espejo se transforma en un Trono enlutado con una Estatua encima, que canta lo siguiente.
Al que un Trono usurpa
los Dioses ordenan,
que para castigo
en el Trono muera.
Por eso enlutado
te se representa
advirtiendo tienes
la muerte muy cerca.
Vuelve el Trono á transformarse en el Escaparate.
Unos. Raro prodigio!
Otros. Asombroso!
Armi. y Nir. Sobrenatural portento!
Cambu. Dioses!::: Mi valor me valga!
¡Ni aún á articular acierto
las palabras! Pero como?
A mi me falta el aliento?
¡La furia, la ira, el horror,
se desprenden de mi pecho!
No; miéntras Cambuco viva
nada puede estremecerlo.
Embaxador este asombro
no ha alterado mi sosiego:
ni quiero saber del modo,
ni quien tal prodigio ha hecho.
Pero porque reconozcas
mi espíritu mi ardimiento,
en el Jardin quedarás
admirado. En él te espero:
En él dan los Soberanos
de Astracán á los sujetos
de tu carácter, respuesta
á sus Embaxadas: Esto,
cree, y todos, que Cambuco
lo trata con el desprecio.
Yendose y vuelve.
Llevad tambien á Nirena.
Rusbal, vén, que hablarte tengo.
Vanse los dos y Comparsas.
Armi. Qué hombre tan atróz! no teme
á la muerte, y yo á él le teme.

Cambc. Arfánes, de este accidente,
malas consecuencias veo!
Arf. Vamos, y creed, tendrá todo
un fin de júbilos lleno.
Sofir. Así sea!
Nir. Así lo quieran los Dioses!
Arf. ¿Sí está por medio
vuestra divina hermosura,
no han de ser los fines buenos?
Todos. De esa manera tendrán
nuestras fatigas consuelos. *vanse.*
Salón corto, salen Cambuco y Rusbal.
Camb. Sí, Rusbal; quanto te he dicho
executa en el momento:
que un horroroso castigo,
hará ver, que viven dentro
de mi corazon las furias,
al Embaxador: y luego,
pienso, que él tambien acabe
á mis furores sangrientos.
Rusb. De tu espíritu son dignos
tan vizarros pensamientos.
Voy á executarlo todo.
Cambu. ¿A mi querer con portentos
asombrarme? Quién tal piensa!
A Cambuco causár miedo?
Qué error! Pero en el Jardin
de todo vengarme espero,
pues experimentarán
ansias, males y tormentos.
Sale Armico por la izquierda.
Armic. Muger tan caritativa
no puede hallarse en el suelo.
Aquí me ha dicho la espere
miéntras que algun refrigerio
me busca, porque me apura
la maldita hambre que tengo.
Mas ya llega.
Sale Damona con una fuente grande, y en ella un Pastelon.
Damo. Esto he encontrado,
sientate para comerlo
con despacio.
Armic. Nuestros Manes
te den hija todo aquello
que te falta.
Damo. ¿A ver, si aciertas,
lo que es?
Armi. Un jóven perfecto
como yo, de buena panza,
pierna gruesa y gran pescuezo,
y que peque un poco mas
que en lo Gigante en Pigméo.
Damo. No has acertado.
Armi. Por qué?
Damo. Porque eso ya me lo tengo.
Armi. Con qué me quieres he?
Damo. Un poco.
Arm. Tú, me querrás mucho. ¿Pero cómo
te llamas?
Damo. Damona.
Armi. Damona? Raro portento!
Hasta tu nombre concuerda
con el nombre que yo tengo.
Dam. Cómo? Pues quál es tu nombre?
Armi. Armico. El tuyo compuesto
es de dos partes: Dá, y Mona,
son unos animalejos,
que en todas sus monerías
nunca parecen diversos.
Amar el Mico á una Mona,
es seguir su especie, luego,
tú Mona, al Mico has de amar,
y yo Mico, Mona quiero.
Dam. No tengo con que pagarte
la disertacion que has hecho
de nuestros nombres. Mas come
el Pastelon.
Armi. Sí; me siento, y como. *lo hace.*
Sale. Arf. Eso no lo harás *al bastidor.*
pues en aves lo convierto.
La fuente y Pastelon se convierten en Mariposas que buelan y pueblan el Teatro.
Armi. Qué es esto Damona! *temblando.*
Dam. Yo, que sé.
Sale Arf. Armico?
Armi. Ya comprehendo
que este chasco tu me has dado.
Arf. Por gloton.
Armi. Eso lo niego.
¿No he de buscar que comer,
si de hambre me estoy muriendo?
Arf. Esperame aquí, que yo
del Jardin muy pronto vuelvo. *vase.*
Dam. Ahora que se va al Jardin
ven conmigo á ver si puedo
hallár otra cosa.
Armi. Vamos
Mona, que eres ya mi centro.
Dam. Y tu Mico mio, eres
el charco donde me anego. *vanse.*
Jardín largo, adornado de Macetas. Y al compás de una agradable marcha de instrumentos de boca, sale la com-

comparsa, *Niston*, *Sofiro*, *Cambaces*, *y Gambuco.*

Cambu. Embaxador de Rafin
manifestarte ahora intento
mi valor.

Arf. Y yo tambien
que mires el mio ofrezco.

Camb. Rusbal?

Sale Rusb. Señor?

Camba. Al instante,
haz que conduzcan los reos.

Llega Rusbal al bastidor, y á una señal que hacen conducen algunos Soldados á Hazán encadenado. Detrás de él conducirá un Comparsa en un plato de plata, una tasa con veneno. Nirena vendrá tambien aprisionada, rodeandola las Damas con Armina. Otro Comparsa conduce en una fuente un cuchillo grande: Acompañando á todo una lugubre marcha con sordinas.

Camba. Ay Nirena amada! *ap.*
Sofiro::: *á él ap.*

Sofi. No tengas miedo
que las tropas obrarán
quando no haya otro remedio.

Cambu. Ahí tienes á Hazán. Permito
A Arfanes.
le hables, porque este el postrero
punto de su vida es.

Arf. A tus pies; Príncipe excelso,
tu primo Arfanes está.

Haz. Arfanes, alza del suelo,
y con mi cuerpo te enlaza.
Ya ningun peligro temo
á tu vista.

Arf. Haces muy bien,
pues donde yo esté no hay riesgo
para vos: con vuestro Padre *ap. á él.*
hoy estaréis.

Haz. Qué consuelo!

Nir. ¡Ya llegó mi hora fatal, *ap.*
y el morir no es lo que siento,
sino apartarme del lado
de Arfanes!

Armi. Yo compadezco
mas que ninguno, Nirena,
vuestro estado tan funesto.

Sofi. Arfanes, yo tengo prontas *ap. á él.*
todas las armas del Reyno.
Si esto importante os parece
para que Nirena (ah cielos!)
libre salga del peligro,
de ellas::: usaré al momento.

Arf. No hay necesidad de nada
donde yo estoy, todo es ménos.

Camba. Qué expectáculo tan triste! *ap.*
Cómo de pena no muero!

Armi. ¿Y qué mi hermano Sofiro
esto permita, teniendo
todo el poder en su mano?
Lo que piensa no comprendo.

Cambu. Hazán, ya está preparada
tu muerte en ese veneno;
tomale: despues Nirena
morirá al golpe tremendo
del cuchillo porque mire
el Embaxador, que aquello
que con furia me pidió
con mas furor se lo niego.
Llega Rusbal; dá la tasa.

Haz. Y yo gustoso la acepto;
porque mas quiero morir,
que estár á tu lado. ¡Cielos,
vuestras piedades invoco!

Arf. De tí ya la tienen ellos,
separando de tus labios
ese licor tan horrendo.

Cambu. Cómo!

Arf. Así. Dócil paloma
executa mi precepto.

Al ír á beber Hazán baxa rapidamente una paloma natural, le arrebata, y se introduce dentro con ella por el lado opuesto.

Todos. Qué asombro!

Cambu. ¡Y á esto te atreves
traydor!

Arf. Y á mucho mas que esto:
Estas indignas prisiones,
quitár de vosotros quiero, *lo hace.*
y que os divirtais en este
tan delicioso paseo.
Los conduce á lo último de la fuente.

Cambu. Cómo::: Mas qué es esto?

Arf. Que
te he quitado el movimiento,
y á todos, porque Nirena
manda sola en este Reyno.

Todos. Otra nueva maravilla!

Cambu. Cobarde, bien considero
que me temes, pues á estár
libre de tu mágio intento,
yo supiera castigarte.

Arf. Pues ya en libertad te dexo.

Cam-

Cambu. Y cómo te librarás
de mi furor? á ellos.
Los Sold. A ellos.
Arf. De esta manera.
El Jardín se transforma en Marina, y la fuente en Baxél, que se hace á la vela con Nirena, Hazán, Arfanes y Marineros.
Todos. Prodigio jamás visto!
Arf. Estás contento!
¿vés con la facilidad,
que á tus furores los venzo?
Marine. Buen viage, buen pasage.
Nir. ¡No es ponderable el exceso
de mi alegría!
Arf. Cambuco,
cerca de tu Corte quedo.
Cambaces, Sofiro, nada
temais, que ya nos verémos.
Se oculta la Nave.
Cambu. Vasallos, seguidme todos,
y el ardor de vuestros pechos
diga para executarlo,
con ira, furia, y esfuerzo:::
Muera Arfanes, pues nos quita
fama, honor, y lustre excelso.
Todos. Muera, &c.

Se entran todos siguiendo á Cambuco, y concluye la primera Jornada.

EL MAGICO
DE SERBÁN.

JORNADA SEGUNDA.

Salón corto con una mesa á lo último y medio del foro: salen Armico y Damona.

Armic. Vés despacio porque si
aquí por nuestra desgracia
llega Cambuco á encontrarnos
al punto quemarnos manda.
Damona, quién tal creyera?
abandonarnos con tanta
rigurosa ingratitud
nuestros amos! ¿Pero aguarda,
sientes pasos?
Damo. Yo no siento
sino el instante en que vayan
á quemarte si te pillan.
Esto me atormenta el alma!
Armic. Antes ciegues que tal veas!
¿Quién me metió en embaxadas
con Mágicos?
Damo. ¿Pero tu amo
que tanto saber alcanza
porque no hará algun prodigio
que nos lleve á donde se halla?
Armic. Si la hace tal vez le sientas.
Dam. Porqué?
Armi. Porque con su sábia
ciencia en estas ocasiones
vuelve á una muger en Rana.
Dam. Antes que de mi se acuerde
para eso muerto se caiga.
¿Pero cómo lo hace?
Armi. Como
quien se bebe un vaso de agua,
es muy fácil.
Dam. Y tú sabes algo de eso?
Armic. Lo que basta
para castigar á muchas
mugeres que son muy falsas.
Dam. Pues que haces con ellas?
Armi. A unas
suelo transformar en cabras,
á otras en chinches, y á otras
tal vez vuelvo en garrapatas.
Dam. Las mugeres tambien saben
muchas veces por venganza,
hacer á los hombres fieras
pero son fieras con:::-
Armi. Hasta, que lo diga
estaré atento.
Dam. Si las palabras
que va el labio á pronunciar
ántes me las arrebatas.
Armi. Esto es meter el montante
por cortár la cuchillada:
pero qué harémos?
Dam. No sé
que pueda decirte: ¡Ay ama
de mi corazon! *llora.*
Armic. ¿Por ella
llorar, y es de todo causa?
Damo. Ay que Armina aquí se acerca!
Armic. Por aquí ven.
Al querer irse sobresaltados sale Armina, y los detiene.

Ar-

Armi. Aguarda
Damona, no huyas de mi,
ni tú tampoco, pues basta
que seas criado de aquel hombre
que á la inocencia la ampara.
Armi. Pero Señora á la mia
la ha dexado abandonada.
Armi. Ah tirano, é infiel Cambuco! *ap.*
si mi amor recompensas,
como era justo, al mirar
tu pretension despreciada
por Nirena cumplirás
con Armina, mas pues falta
en tí el honor, sabrá el mio
aspirar á la venganza.
Armi. Pues ha quedado suspensa, *ap.*
hablala para ver si halla
nuestra desdicha consuelo
en ella.
Damo. Señora, nada
nos librará de morir
si Cambuco aquí nos halla.
Teneis á dónde ocultarnos?
Armi. Damona, en eso pensaba;
vés tú al instante á mi quarto,
que este infeliz yo haré salga
libre de Palacio.
Damo. Pero:::
Armic. Mas:::
Armi. Qué decís?
Damo. Hablad.
Armic. Habla.
Los. 2. Decímos, que ese remedio
á la enfermedad agrâva.
Armi. Por qué?
Damo. Porque en separarnos
se nos da muerte mas mala.
Armi. La guardia hácia aquí se acerca,
vete Damona.
Armic. La guardia! yo tiemblo!
Damo. A Dios hijo mio.
vase llorando
Armic. A Dios pedazo del alma!
Y yo, Señora, qué haré?
Armi. Miéntras que adelante pasa
ponte baxo dee sa mesa,
y despues aquí me aguarda. *vase.*
Armi. Ya llegan: no puedo andar,
porque me pesan las bragas
demasiado, y huele mal.
Mesa admite en tus entrañas
á este infeliz renaquajo
que de tu piedad se ampara.
Se entra baxo de la mesa, y sale Niston, y algunos Comparsas.
Nist. Aquí ví al criado de aquel
que hoy en nuestra Corte causa
tantos desordenes: ¿Dónde *buscandole.*
estás?
Armic. ¡Sí te saltáran los ojos
ántes que verme pudieras!
Uno. Señora repara
que está baxo de la mesa.
Armi. Maldita sea tu Alma!
Nist. Sacad todos los alfanges,
y que muera á cuchilladas.
Desnudan los alfanges: corren á la mesa por los lados para que el se vea bien, y se transforma en la boca de un horrendo Dragon.
Todos. Qué horrible Dragon! Huyámos.
Unos. Que me coge.
Otros. Que me agarra.
Vanse llenos de miedo. Salón corto, y sale la Comparsa, Rusbal y Cambuco.
Rusb. Señor, esa agitacion,
que con tal fuerza os maltrata,
desechad de vos, y solo
pensad en vuestra venganza.
Un estrangero consterna
todo este Reyno, su audácia
llevando violentamente
á Nirena, desairada
dexó vuestra Real Persona,
y es preciso vindicarla.
Atended á que conspiran
muchos contra vos, y en causas
de esta clase la crueldad
es la que su daño ataja.
¿Si Armina os persigue, si
Sofiro manda las armas,
si recelais de Cambaces,
si Arfanes tanto os agravia,
y si Nirena os desprecia
para qué es vuestra arrogancia?
Mueran todos: solo un golpe
de ese brazo los deshaga;
que esto importa á vuestro estado,
vida, honor, Corona y fama.
Así he de precipitarle *ap.*
para que con justa causa,
mas el pueblo le aborrezca,
y hacer que el Cetro recaiga
en mi mano, que es á donde
toda mi ambicion me arrastra.

Cambu. Qué bien Rusbal me aconsejas!
Todos mueran. ¡Pero, ha, quantas
son mis fatigas al ver
que es imposible recaigan
mis fuerzas sobre Nirena,
y Arfanes! ¡Por reiteradas
diligencias que se han hecho
por descubrir donde paran,
no se ha podido lograr!
Y esto me irrita, y me acaba,
destruye mi corazon,
y mi pecho despedaza.
¡Mas si los llego á encontrar
mis crueldades serán tantas,
que saciaré con su sangre
la sed de mi fiel venganza!
Exâmina, reconoce,
inquiere, Rusbal, indaga
donde estár pueden, y luego
verás que mis fieras ansias
hasta el centro de la tierra
rompan siendo de importancia,
para hallarlos, y entre tanto,
como yo en mi Reyno manda. *vas.*
Rusb. Ya veré si acaso puedo
asegurar mi esperanza
con la posesion; aquel
que un Reyno usurpa
alcanza con la tiranía un Trono,
ha de proceder con tanta
prudencia, que de tirano,
amado de todos se haga,
no como Cambuco, que
desde tirano se pasa
á ser mas abominable
con su crueldad inhumana.
Al irse sale Cambaces, Sofiro, Armina y se detiene.
Camba. Rusbal, dónde está Cambuco?
Rusb. En este instante se aparta
de aqui: tengo que seguirle.
Yo soy noble, y en confianza
os puedo y debo decir,
que ayudeis con vigilancia
vuestras vidas, pues tenéis
el cuchillo en la garganta.
Esto sé, animo, y vivan
las columnas de la Patria.
Sofi. Oye Rusbál, que no es bien
que sin explicár te vayas
lo que tanto nos importa.
Camba. Qué es esto?
Armin. Bien explicada
está ya la gran traícion,
que contra nosotros trata
Cambuco sin duda. Hermano,
ese mónstruo es quien infama
el acreditado honor
de nuestra excelente casa;
y quiere víctima sea
de su maldad:::
Sofi. Quién?
Armin. Tu hermana;
tu hermana infiel! él cruel,
quando igual nuestro se hallaba,
supo conquistár mi amor
con las mas ardientes ansias;
de modo que á sus ternezas
vió mi voluntad postrada.
Para mas asegurarme
me dió la mano y palabra
de Esposo, y con juramentos
me prometió acreditarla.
Mas desde que ocupó el Trono
inflexîble á mis instancias;
faltando á todas sus leyes,
á mi honor y á su constancia,
aspiró á ser de Nirena
Esposo. Yo en tan amarga
situacion, le reconvíne;
pero siempre fuí engañada
de su perfidia y traicion;
y hoy he visto pruebas claras,
que lo acreditan, y aún creo
que determina su audácia
darnos á todos la muerte;
porque el que un delito causa
piensa con otros mayores,
dexar oculta su infamia.
Esto es lo cierto, y por tanto
Sofiro, solo á tu Espada
corresponde acrisolar
tu sangre, mi honor y fama. *vase.*
Sof. Espera::: Puede ser cierto,
que mi honor:::
Rusb. No dudes nada
de un pérfido. Quanto ha dicho
Armina es constante. Acaba
de hacerme él mismo tirano
presente el caso, y su audácia;
á tí, porque no defiendas
la justicia de tu hermana,
y á Cambaces porque piensa
que á Nirena aconsejaba,
le despreciase pretende,
vuestra sangre derramarla.

Yo me opuse á esta crueldad,
mas viendo su temeraria
resolucion avisaros
quise, porque anticipadas
vuestras iras opusiesen
la fuerza á crueldades tantas.

Sofi. Si, Rusbal, así lo ofrezco.
A mi cargo están las armas
del Reyno; yo usaré de ellas,
y haré cierta la venganza
de todos.

Camba. Ese es el medio
último pero si adaptas
á mi consejo, esperemos
saber donde Arfanes para
con Nirena. Su Real Sangre
debe infundirnos confianza
para esperar que remedie
la situacion tan infausta
en que nos dexó

Rus. Cambaces
lo piensas mal. ¿Quién aguarda
de un Mágico la promesa?
Esa esperanza te engaña.

Sale Arfanes, y se sorprende.

Arf. El que se engaña es Rusbal:
Ese que Mágico llamas
es un Principe, es Arfanes;
que tiene como sagradas
todas las promesas que hace,
y así sabe acreditarlas.
Y sabe tambien, lo que
allá en tu corazon pasa,
y solo con el desprecio
castiga tu desconfianza.

Llegan con temor á él.

Camb. Señor, mis brazos:::

Sofi. En ellos mi júbilo:::

Rus. Y mi postrada
humildad si equivocado
pude pensar:::

Arf. ¡Os embarga
la confusion, los acentos!
Perdedle: Sofiro abraza
á Arfanes: llega Cambaces,
á quien estimo: de tanta
culpa, como en tí he advertido,
Rusbal, mis brazos con grata
amistad, son recompensa:
que á él que el heroísmo inflama,
una conocida injuria,
con un beneficio paga.
Nirena de aquí está cerca;
yo soy su constante guarda;
y á ella, y á los dos sabré

á Cambaces y Sofiro.

cumplir quanto mi palabra
os ha ofrecido; que fué
no retirarme á mi patria
hasta dexarla en su Trono
tranquilamente sentada.
Y si hubiera algun traydor
á quien no le satisfaga
esta disposicion, crea
que su cabeza á las plantas
de Nirena haré poner,
en castigo de su audacia.

Los 3. ¿Quién habrá que por Nirena
su vida no aventurara?

Arf. Está bien; hoy la vereis;
y creed que aspiran mis ansias
á que todos sean felices,
sin que mire derramada
sangre ninguna. Asistid
sin temor ni repugnancia
á Cambuco, que hoy veréis
su soberbia tan cambiada,
como lo dirá el suceso.
Yo hago en otra parte falta
y el que de mi desconfie
logrará una suerte infausta.

Sofi. Solo quiero recordaros
que mi amor:::

Aparte á él deteniéndole.

Arf. Si: vuestra llama
la explicaréis á Nirena;
que en estos casos alcanza
la voz viva del amante,
mas que aquel que por él habla.

Sofi. Decís bien: soy vuestro esclavo.

Arf. Otra cosa no faltaba *ap.*
sino que fuese tercero
de lo que el alma idólatra.
Ay Nirena! ¡sin tu vista
mi corazon no descansa! *vase.*

Camb. ¿No os dixe yo, que de Arfanes
esperasemos logradas
ver las promesas? mirad
mi expresion acreditada.

Sofi. El solamente ha de ser
desde ahora nuestra esperanza.

Rus. Decís bien: fuerza es seguir *ap.*
todo lo que Arfanes manda,
pues sino, será mi vida
la víctima de su saña.

Sale Camb. En parte ninguna tienen

quietud mis ardientes ansias.

Los. 3. Gran Señor, á vuestros pies:::

Cambu. Alzad: ¿no has sabido nada, de Arfanes, y de Nirena, Rusbal?

Rus. No Señor.

Cambu. Pena inhumana! Y vosotros?

Sofi. Aunque se hacen para hallarlos, todas quantas diligencias son posibles, á donde están no se alcanza.

Camba. Con la ausencia de Nirena, oh, quanto padece mi alma!

Cambu. ¡Qué no padeceré, yo, *ap.* siendo mas vehemente llama la que á su amable belleza, con dulce imperio me arrastra!

Sale Nist. Gran Señor?

Cambu. Qué traes Niston?

Nist. En este momento acaban dos Guardias de noticiarme, que en el bosque santo se hallan el Extrangero, y Nirena.

Cambu. Qué es lo que dices?

Con ímpetu de furor, y de alegría.

Todos. Qué hablas?

Nist. Lo cierto: á darme este aviso solo han venido.

Cambu. Me inflama el furor, y la alegría á un mismo tiempo: á aquel causa el mirar cerca el instante de mi sangrienta venganza: y á esta produce, el tener tan proxima é inmediata á Nirena. Vés, Sofiro; y un número de mis guardias bien grande, harás que esté pronto al instante, pues me falta el tiempo para lograr lo que pretenden mis ansias. El bosque le cercarémos, y pues sin duda es la mágia con la que hace sus prodigios, y son aparentes quantas cosas presenta la vista, nada temais, que la espada, y el valor, saben vencer ilusiones y fantasmas. El que logre darle muerte pidame todas las gracias que quiera, que desde ahora quiero las tenga logradas. Seguidme, y decid conmigo. con ánimo y con constancia:::

El Alfange y el valor consigan vencer la Mágia.

Todos. El Alfange y el Valor consigan vencer la Mágia.

El Bosque largo con que principió la Primera Jornada con la gruta y el árbol grande en sus respectivos sitios: Salen algunos Persas que se suponen Criados cantando y baylando al compás de instrumentos rústicos, como Panderetas, Rabeles, y Sonajas, y detras Arfanes y Nirena.

Coro. Bien venida sea
sea bien venida
á este Bosque Santo
la hermosa Nirena;
y al dulce embeleso
de su amable vista,
todo sea gozo
gusto y alegría.

Arf. Señora, con quanto gusto solemnizo que así aplaudan vuestro nombre estos Pastores, que ha prevenido mi sabia ciencia, paraque os festejen! Mas creo estais disgustada. Que teneis? Si es que no aciertan á complaceros mis ansias:::

Nir. ¡Haber acertado tanto, es de mi quebranto causa!

Arf. Como? No os entiendo.

Nir. Pues la inteligencia está clara. La que tan grandes finezas como yo os merezco, alcanza; y aunque sepa agradecerlas, no tiene con que premiarlas, su misma gratitud es un torcedor, que traspasa su Corazon, yo soy esta. La vida, el honor, la fama, todo os lo debo, y al ver no os puedo servir de nada, mi propio agradecimiento, pone el rubor en mi cara.

Arf. De nada podeis servirme? ¿Pues no están depositadas en vos las mas excelentes prerogativas que sabia la naturaleza, hizo

pro-

producir? ¿Si vuestra rara
perfeccion, dá un solo indicio
de que consigue agradarla
el que en su obsequio se emplea
puede haber quien satisfaga
mejor el mérito? ¿Vos,
mirais con alguna gracia,
mis operaciones? ¿Pues
qué retribuccion mas grata,
qué satisfaccion mas noble
pueden esperar mis ansias?
De nada podeis servirme?
Ah, Señora! ¿Esa palabra,
de vuestros merecimientos
me hace comprehender que es falta
el conocimiento? ¿Porque
si al contacto de esas plantas
brillan las flores; si el Sol
parece pide prestadas
las luces á vuestros ojos?
¿Quien los mira, quien los halla
beneficios, que mas dicha
quiere lograr su esperanza?

Nir. ¿Y que no llegueis á amar
teniendo expresiones tantas,
y tan dulces, que aun al mismo
amor, creo embelesáran?

Arf. Si á vos os embelesasen
fuera mejor.

Nir. Porque causa?
¿El que amar no puede nunca
solicita vér premiadas
con justa correspondencia
sus expresiones?

Arf. No es clara
esa conseqüencia. Yo
aunque no amo, quiza amára
si correspondido fuera.
Quando á los ayres les falta
la correspondencia, entónces
son de condicion bien mala.
El alhago hasta á las fieras
las domestica y amansa.
Ah! si yo correspondido
fuera:::-

Nir. Que hicieras?

Arf. La llama
de mi amor seria tal,
que en su incendio me abrasára.

Nir. Pues manifestad que amais
y puede ser que la amada,
os corresponda tan fina,
que en dulce amor se deshaga.

Arf. ¿Sabeis si acaso los zelos
son señas de amar?

Nir. Muy claras;
porque sin amor no hay zelos.

Arf. Pues de esa manera ya ama
mi Corazon.

Nir. Y tan presto teneis zelos?

Arf. ¿Si los causa
segun decis el amor,
á quien con amor le faltan?

Nir. ¡Con gusto que ama le escucho, *ap.*
y me altera oirle que ama!
Quien podrá ser la que:- Pero
veré si me lo declara.
Pero decidme: ¿á quien vuestros
sacrificios se consagran?

Arf. A una Deydad.

Nir. A una Deydad: ¿y ella admite
vuestra víctima en sus aras?

Arf. No lo sé!

Nir. Pues de que nacen vuestros zelos?

Arf. De que la aman.

Nir. Y corresponde?

Arf. Tampoco
eso mi desvelo alcanza.

Nir. Que no se declare mas! *ap.*
¿pues de ese modo que causa
para los zelos teneis?

Arf. El verla de otro adorada.

Nir. Mas sino es correspondido,
esa Deydad no os agravia.

Arf. Pero eso, para mis zelos,
es de muy poca importancia,

Nir. El Amante se complace
al ver, que lo que idolatra
aman todos, y que solo
en su Corazon descansa.

Arf. Es buena doctrina; pero
mi escrúpulo no la adapta
saber, que la que yo adoro,
continuos desvelos causa,
á otro, que tambien la adora,
aunque ella no se fatiga.
Aquella llama amorosa,
es preciso, que otra llama
en mi produzca mas fuerte,
ó no habrá en mi amor constancia.
Si vos llegaseis á amar,
(que no fuera cosa extraña,
aunque imposible os parezca)
y lo que amárais, amára
otra, sabiéndolo vos,
por mas que él no declarára

corresponder, os parece
Señora, que esto os gustára?
Nir. Que sé yo: poneis el caso
con tan fuertes circunstancias
que tal vez tuviera zelos;
y teniéndolos, mi rabia,
mi rigor, mi furia hicieran::-
Mas del afecto arrastrada
no sé lo que he dicho; Arfanes,
volvamos á vuestra Dama.
Arf. Volvamos: pero es preciso
que admire la fuerza rara
conque la fiera pasion
de los zelos os arrastra:
y quien sabe así sentirlo
de amor conoce la aljaba.
Nir. Si no lo conozco, puedo
conocerla: ó porque salga
de una vez del pecho al labio
todo el fuego, que en él se halla,
la conozco yá.
Arf. Ah Nirena!
Qué decis? las fieras ansias
de mis zelos las reitera
esa expresion!
Nir. Porque causa?
Arf. Porque como son mis zelos
sin saber que amabais, pasan
á ser Infierno, sabiendo
que amais!
Nir. Me dexa admirada
ese discurso: ¿conque
de vuestra expresion, se saca,
que teneis zelos de mi?
Arf. Y pues los tengo, declaran
que sois el dueño que adoro.
Nir. Sí; la conseqüencia es clara.
Pero si fuese mi amor
al que los zelos maltratan
mi motivo, que direis?
Arf. Que tambien está muy llana
la conseqüencia de que
esa fortuna la alcanza::-
Nir. Arfanes, no prosigais:
corresponded á quien grata,
ya como vos sabe amar;
que el tiempo todo lo alcanza.
Arf. Dichoso, quien esto escucha!
Nir. Felíz, quien tanto bien halla!
Arf. Y en esta forma::-
Nir. En esta
complacencia tan deseada:::-
Arf. Mi fiel amor:::-
Nir. Mi pasion:::-
Arf. Con firmeza::-
Nir. Y con constancia:::-
Los dos. Nuestras dichas felicite,
celebre, alabe y aplauda.

Hacen que se van; suenan dentro las vozes que siguen, y se detienen.

Dentro Cambu. Cercad todo el Bosque y de él
nadie permitais que salga
sin prenderle.
Nir. Que será esto?
Arf. Como hoy nos viéron los Guardias
se lo habrán dicho á Cambuco,
y viene á prendernos. Nada
temais estando conmigo.
Nir. Su nombre me sobresalta!
Arf. Entrad en la Gruta. *á los criados.*
Todos. Vamos
repitiendo nuestra Salva.

Repiten la letra y Bayle, se entran en la Gruta seguidos de Nirena y Arfanes, y sale la Comparsa Niston, Sofiro, Cambaces, Rusbal y Cambuco.

Cambu. Nada sin exâminar
quede en el Bosque soldados;
que hasta hallár á estos traidores,
no he de volver á Palacio,
paraque en mi Corte sean
víctimas de mi inhumano
furor.
Sofi. Por mas que se indaga
no nos es fácil hallarlos.
Rusb. Como parecer no quiera
Arfanes, Señor, buscarlo
tengo por tiempo perdido.
Cambu. Porque?
Rusb. Porque si es milagro
de la ciencia maga; ¿creeis
que fuese tan insensato,
que á su mayor enemigo
se entregase? Ese es engaño;
y si ahora aquí pareciera
nos dexaria burlados.
Cambu. Pues yo he de ver si consigo
lo que habeis todos dudado.
Camba. La Ciencia á todos supera.
Cambu. ¿Quántas veces ha triunfado
de la ciencia el poder? Y hoy
lo vereis acreditado.

Por el último Bastidor de la derecha conducen dos Persas á Armico en una Silla de manos al estilo Pérsico.

Armic. ¿A donde divinos Cielos,
me llevan estos malvados,
que sin saber como, en esta
gran silla me han embocado?
Pero sin duda discurro
que anda en este asunto mi amo
como quando me sacó
de la mesa à paz y á salvo.

Nist. Señor, hácia aqui se acerca
en una silla de manos
un gran Personage.

Cambu. Ved quíen es.

Nist. Suspended el paso:
Llegando á la Silla.
quien vá ahi dentro?

Armic. Voto á todos
nuestros Manes Soberanos,
que he venido á dar en medio
de mis mayores contrarios.

Nist. Quien sois? ¿Pero ha picaron:
tu eres? Señor, el Criado
de Arfanes es este.

Cambu. Si?
pues hagámosle pedazos
á cuchilladas por ver
si á librarle viene su Amo.

Le envisten: La Silla se transforma en una Torre, y encima de ella se ve à Armico, que dice.

Armic. Ya ven Vms. que vino:
mirad, si yo os sirvo en algo. *se ocul.*

Todos. Cada vez crece el asombro!

Rus. Estais ya desengañado?

Cambu. Ni lo estaré hasta lograr
mi muerte, ó verme vengado.

Rus. Antes será lo primero, *ap.*
pues lo segundo va largo.

Camba. ¡Permitan los justos Cielos, *ap.*
que no llegueis á lograrlo!
Sale un Comparsa.

Com. Gran Señor en esa gruta
poco hace miré que entráron
el Extrangero, y Nirena,
y un gran número de Criados.

Cambu. Que dices?

Com. Qué yo lo he visto.

Cambu. Entrad luego; exâminarlo:
si los hallais dadles muerte,
ó prendedlos: á mi cargo
queda la salida, entrad,
que yo solo aquí os aguardo.

Todos. Los Dioses á nuestra Reyna *ap.*
libren de peligros tantos.

Se entran todos en la Gruta.

Cambu. ¿Que así se burle de mi
un traydor, un temerario?
¿Y no he de hallar quién me dé
contra este enemigo amparo?

Dent. Arf. Cambuco, si encontrarás.

Cambu. ¡Cielos, qué es lo que he escuchado!
favor hallaré?

Dent. Sí.

Cambu. ¿Y quien es
el que me ofrece tanto?

El Arbol se transforma en Gruta: y sale de ella Arfanes, con saco tosco, y barba larga.

Arf. Yo.

Cambu. ¿Quien eres, que tu aspecto
me da admiracion y espanto?

Arf. Pues nada temas: Yo soy
Bebekam aquel gran Mágo
que á la Turquía, á la Persia,
y á la Tartaria ha asombrado.
Yo sé que el Principe Arfanes,
que es en esta ciencia sabio,
te ha puesto en la situacion,
en el infeliz estado
de necesitar mi ciencia,
y vengo á darte mi amparo.
A Arfanes te entregaré
y á Nirena, si mis pasos
sigues: fia en Bebekam
que él te pondrá donde ayrado
vengues tu injuria, y en donde
castigues á tus contrarios.
En esta Gruta conmigo
has de entrar; mas sin cuidado,
sin temor, sin susto; pues
la quietud de tus estados
solicito, y tu venganza::
entra, pues.

Cambu. Si:::– Mas reparo:::–
No sè si me atreva á entrar: *ap.*
porque el temor::– ¿Pero acaso,
no vá mi valor conmigo?
Vé delante, que tus pasos
voy siguiendo, y mi Corona
te daré estando vengado.

Arf. Pues ven: Yo sabré que quede *ap.*
como debe este tirano. *entran.*

Sel-

Selva corta: salen algunas Damas, Armico, Damona y Nireua.

Damo. Dexad, Señora, que os dé
mas de trescientos abrazos
para mostrar la alegría
que me produce el miraros.

Armic. Y dexad que bese yo
los Juanetes soberanos
de vuestros pies, por la dicha
de veros. ¡ Quanto he pasado
en esta ausencia Señora !
Todo fué susto y quebranto :
pero de todos mis riesgos
librarme ha sabido mi Amo.
Ya me hizo Dragon, ya Torre,
y si fuera necesario
me convirtiera en Tacon
de vuestro hermoso Zapato.

Nir. Yo celebro mucho el veros
libres de los sobresaltos
que era preciso os cercasen,
habiendo solos quedado
en el poder de Cambuco,
ese pérfido y tirano
que no contento de haber
el Reyno mio usurpado,
las leyes de mi alvedrío,
violentar quiso inhumano.
Mas el Cielo, el justo Cielo
á Arfanes le destináron,
para pue fuese mi asilo,
norte, protector y amparo.

Armic. Con ese favor Señora
no podeis tener cuidado
de ese cruel Cambuco, pues
se mira en tan buenas manos
el Panderete que creo
que sabia muy bien tocarlo.
Pero donde mi Amo está ?

Sale Arf. Pues no me ves, mentecato ?

Armic. Ahora os veo ; y bien pudiera
ahora aquí manifestaros
mis quejas, pues me dexasteis
con Damona abandonado
al rigor de unos ribales,
que iban solo á asesinarnos;
pero al ver que nos librasteis
de malsines tan airados,
permitid que en recompensa
os dé quatro mil abrazos.

Damo. La que hizo mas por nosotros
fué Armina, que:::-

Sale Armina y dos Comparsas.

Armin. Aquí han nombrado
mi nombre. Pero qué veo ?
Nirena, Arfanes:::-

Nir. Mis brazos
amada Armina, tu susto
sepan volver en agrado.

Arf. Este encuentro tan feliz
no debe daros cuidado,
pues estando con Nirena
te hará gusto el sobresalto.

Armin. Sabiendo que el cruel Cambuco
furioso vino á buscaros
al bosque, determiné
seguirle con esos Criados
y ver si me preparaba
la dicha ocasion de hallarlo
solo, para que su vida
tuviese fin á mis manos.

Nir. Intentabas darle muerte ?

Armin. Pero con justificado
motivo; pues el traidor
á mi inocencia engañando
ántes de ocupar el Trono,
me dió de Esposo la mano;
y despues mi honor y fe,
ha abandonado este ingrato.

Arfa. Pues yo mi palabra os doy
de que cumpla lo que falso
olvida. Por una gruta
le introduxe con engaño,
pues le ofrecí presentarle
á mí y á Nirena. Vamos
pues le dixe me esperase
ínterin iba á buscarlos,
Cambaces, Rusbal, Niston,
las guardias y vuestro hermano,
para ver si nos hallaban,
por una gruta se entráron;
y porque tenga Nirena
completo gusto, he pensado
juntar á todos en un
paseo tan celebrado,
que es el mejor de la Europa,
y está en el centro Christiano,
y gran Corte de la España;
y ahora acaban de adornarlo
de una fuente entre otras que es
de la escultura milagro.
Todo esto he de presentarles,
y á Nirena despues, dando
á las mayores deidades
envidia en lugar de agrado.

Armi. Vuestra promesa me alienta !

Nir.

Nir. Nada temo á vuestro lado.
Arfa. Vamos.
Armin. Ven, Damona amada.
Damo. Ya voy Armico adorado.
Arfa. Y en obsequio de Nirena
con dulce gozo digamos:::-
Que viva, que triunfe, y reyne,
á pesar de sus contrarios.

Se van repitiendo todos los dos últimos versos: Paseo del Prado con la fuente de la Diosa Cibeles en el centro, y junto al foro. Salen como admirados Sofiro, Rusbal, Cambaces, Niston y la Comparsa.

Sofi. ¡Cada vez mi admiracion
con lo que miro se aumenta!
Camba. ¿A quien no puede asombrar
todo lo que se presenta
á la vista?
Rus. De este asombro
Cambuco, como le viera
confundido quedaria,
y tal vez se reduxera
á lo justo como yo.
Camba. ¡Mi gruta, mi gruta, verla
convertida en este asombro!
Mi admiracion se acrecienta
por instantes!
Sofi. ¿Pero Arfanes
con traernos aquí qué intenta?
Rus. Quando él lo dispone así
es preciso que convenga.
Sofir. ¡Mortales ansias padece *ap.*
mi corazon por Nirena!

Sale por el Bastidor último de la derecha Arfanes, con él Saco y Barba, y Cambuco.

Arfa. Entrad, que aquí os mostraré
todo aquello que desean
vuestras ansias: esperadme,
que pronto daré la vuelta. *vase.*
Cambu. Qué estancia tan prodigiosa!
De Bebekam las promesas
me harán dueño:;:- Mas qué veo?
¿Rusbal, Cambaces, en esta
mansion vosotros? Sofiro,
Niston, qué es esto?
Todos. La misma
admiracion, nos confunde.
Rus. Desde la gruta, á esta amena
delicia llegamos.
Camba. Pero
el como ha sido se niega,
Señor, á nuestro discurso.
Cambu. Y no habrá quien nos advierta
donde estamos?
Sale Arf. Con Arfanes! *y Persas.*

Queriendo y sin poder envestirle.

Cambu. Y tú te atreves:::-
Arfa. Espera
y escucha. Te dí palabra
de ponerte á la presencia
mia y de Nirena; ya
la mitad de mi promesa
ves cumplida; ahora verás
cumplida la otra.
ambu. Con qué er e s
el Mágico Bebekam
fingido?
Arf. Ya la experiencia
te lo acredita. La Mágia
uso solo, porque tenga
cumplimiento la justicia,
que tu á Nirena le niegas.
Admira y escúchala
que ya llega á tu presencia.

Al compas de una agradable marcha sale el Coro de las Damas cantando el quarto que sigue y despues en un Carro Triunfal, tirado de dos Rinocerontes, se presenta Nirena á quien rodean otras Damas, Armina, Damona y Armico.

antan. Nirena admirable,
nuestra invicta Reyna,
contra sus contrarios,
reyne, triunfe y venza.
Arf. Rusbal, Sofiro, Cambaces,
llegad y por todos sea
baxada del Triunfal Carro
vuestra legitima Reyna.
Los. 3. Y á sus pies nuestros respetos
estan con nuestra obediencia.

Llegan y desciende Nirena en brazos de todos; se pasa al lado de Arfanes, y el Carro sale de la Scena.

Cambu. ¿Y al Rey de Astracan Cambuco,
se trata de esa manera?

Nir.

Nir. Tú Rey de Astracán, tirano?
¿ No sabes, que él es mi herencia,
desde mas de treinta Reyes
que componen mi ascendencia?
¿ con qué razon, qué justicia,
con qué derechos ponderas
que el Reyno es tuyo? Un delito
exêcrable, aquella horrenda
criminalidad, que hiciste
contra la deidad suprema
de Astracan, contra mi Padre,
derramando por tu diestra
infame, su heroyca sangre,
puede hacer que en tu cabeza,
que es tan digna de un cuchillo
asiente bien la Diadema?
¿ Si del mas atroz delito
reo bárbaro te encuentras,
quieres agravarle mas
con reiterar las ofensas?
Pues no, tirano, no injusto;
llegó tu época postrera,
si no pides á mis pies
con rendimiento clemencia.
Que mi humano corazon
por mas que no la merezcas,
sabrá generosamente
á tu maldad concederla.
Pide, ríndete, declara
tu perfidia, llega, llega,
que mi magnanimidad,
á tus maldades supera:
y si esto no te reduce
el horror castigo y fuerza,
sabrá hacer, que de traidores
escarmiento triste seas.

Arf. Ese es tu último recurso
determina lo que quieras.

Cambu. Pues ahora verás deshago
tus mágicas apariencias.

Arf. Tambien verás, que tu vida
ántes es pasto de fieras.

Parte á Nirena desembainando. La fuente se transforma un hermoso Cenador del que salen dos Osos que envisten á Cambuco, y se le sorprehende.

Todos. Prodigio, visto jamas!

Unos. Amparo Dioses!

Otros. Clemencia!

Cambu. Consternado mi valor
mas no puede! el cuerpo tiembla.

Arf. No le hagais mal, retiraos;
Se van los Osos.
conoces ahora, que en fuerza
de defender la justicia,
usa Arfanes de esta ciencia?

Rus. Señor, que os rindais os pido
á maravillas como estas.

Todos. Todos te lo suplicamos
para que impere Nirena.

Cambu. Pues todos traidores sois;
y mi ardor, furia, y soberbia,
primero que yo me rinda
pedazos la he de ver hecha,
y á estos atrevidos
los deshará mi soberbia.

Al ir Cambuco á envestir á Nirena el Cenador se convierte en Cárcel, y salen de ella dos Negros con Cadenas.

Arf. Tu temeridad ya es digna
de que castigada sea:
Ola?

Negros. Qué mandais, Señor?

Arf. Poned luego las Cadenas
á ese Tirano, en la Cárcel
gima, suspire y padezca,
hasta que así satisfaga,
los agravios de Nirena,
Conducidle.

Los Negros le ponen las Cadenas y se le llevan á la Cárcel.

Cambu. Por mas que
con estos prodigios quieras
confundirme; de Cambuco
has de admirar la entereza;
la constancia, furor, ira,
la crueldad y fortaleza. *se ocultan.*

Arf. Y vosotros, qué decis?

Todos. Que á los pies de nuestra Reyna,
por tal la aclamamos todos.

Armi. Y yo he de ser la primera
que á sus pies bese su mano,
para mostrar mi obediencia.

Armic. Armico será el segundo.

Damo. Y Damona la tercera

Arfa. Pues que ya los principales
de Astracán, Señora, piensan
con honor, con rectitud,
con justicia, y con prudencia,
en obsequio de estas dichas,
que los Dioses os dispensan,
todos digamos unidos:::-

vi-

viva nuestra Reyna heroyca.

Cantando y repitiendo el quarto se da fin.

Cantan. Nirena admirable
nuestra invicta Reyna
contra sus contrarios
reyne, triunfe y venza.

EL MAGICO

DE SERBÁN.

JORNADA TERCERA.

Salon corto del Palacio: salen Armico, Damona, Sofiro, Cambaces, Rusbal, Arfanes y Nirena.

Arfa. Para suspender mi marcha,
no encuentro ningun remedio.
Me llama mi honor, y es fuerza
atender á sus derechos
ántes que á otra cosa, nadie
supo prevenir sucesos
futuros: los accidentes
que ofrece en su curso el tiempo,
puede el hombre discurrirlos,
por antecedentes, pero
á la inteligencia humana
no le es dado el conocerlos.
Yo no hallo voces con que
hacer ver el sentimiento,
que me produce el dexaros
baxo el tiránico imperio
de Cambuco; pero quando
lo executo manifiesto,
que no hay arbitrio que pueda
excusar mi marcha. Es cierto,
que me era fácil dexar
al mismo Cambuco preso,
como vis'eis que le puse;
pero para lo que intento
hacer, inmediatamente,
que acredite mi regreso,
es importante, que tenga
la libertad que le dexo.
No suspireis, no os aflija
mi ausencia; porque muy presto
volvereis á verme, amigos;
y entónces vereis, que lleno
vuestras almas de alegría,
si ahora lo estan de tormento.
Nirena queda al cuidado
de Cambaces; con secreto
la tendrá oculta en su casa
que es esta, miéntras yo vuelvo.
Y Rusbal, dirá á Cambuco,
con su lealtad procediendo,
que me la llevé conmigo.
Observareis los preceptos
de ese tirano en mi ausencia,
animados del consuelo,
de que habeis de ver de mis
promesas el cumplimiento.

Nir. Aunque ya sé que esta ausencia *aparte llorando.*
la finge Arfanes, le advierto
tan formal, que dudo si es
lo fingido verdadero.

Camba. Qué os vais, Señor!

Sof. ¡Qué dexais
á tantos amigos vuestros!

Rus. ¡Y en tan infeliz estado
á Nirena, y todo el Reyno!
Para yo poder lograr *ap.*
mis intenciones, me alegro
que este Mágico se vaya;
porque sin él nada temo.

Nir. ¡Yo del dolor traspasada,
ni aun á articular acierto
las voces! En fin, os vais?
¿Aquellos ofrecimientos
que vuestra bondad nos hizo,
no hareis, que tengan su efecto
ántes de vuestra partida?
Con lágrimas os lo ruego!
¡Tambien yo para fingir *ap.*
parece que tengo ingenio!

Camba. No habrá algun arbitrio:::-

Sof. No
podreis hallar algun medio:::-

Los dos. ¿Qué os detenga, hasta que deis
á nuestros males remedio?

Arf. No le hay que está bien mirado;
como vosotros lo siento!

Rus. Pues sentais que vuestro honor
os está llamando, entiendo
que le estimará muy poco,
quien os inste en deteneros.

Id, cumplid con vuestro honor,
que esto es, Señor lo primero;
que nosotros resignados,
vuestra vuelta esperaremos;
y con ella se verán
nuestros males satisfechos.
¿Que así quieran detenerle, *ap.*
y yo su ausencia deseo?
Arf. Algo voy acreditando *ap.*
de lo que saber intento
con esta fingida ausencia.
Rusbal, decis bien: y creo
que quien así se interesa
por mi honor, hará lo mismo
por el de Nirena, pues
su justicia clara vemos.
Rus. Si Señor: pues su justicia
sobre perder el aliento,
yo haré al punto que te ausentes, *ap.*
que vea su fin sangriento.
Damo. ¿Con que va, Armico, de veras
vuestra marcha?
Armi. Harto lo siento!
¡Y el corazon me se arranca, *llorando.*
en contemplar, que te dexo!
Damo. ¿Qué hará la infeliz Damona *id.*
sin el Mico de su aprecio!
Armic. Yo morir de la pena!
Damo. Pues yo del pesar ya he muerto!
Arf. En fin los brazos me dad
para despedida. Os ruego
á todos, que consoleis
á Nirena, que muy presto
espero volver. Ya solo
me detendré al corto tiempo
que emplee en advertirla algunas
cosas, que útiles encuentro.
Nire. Qué amargura!
Camba. Qué dolor! *Sofi.* Qué pesar!
Rus. ¡Y qué contento *ap.*
al ver tan pronta su marcha
se apodera de mi pecho!
Todos. ¡Para lograr nuestras dichas,
os traigan con bien los cielos!
Vanse todos ménos Arfanes y Nirena.
Damo. Que no apartes de tu pecho
Armi. La memoria de este amante!
Damo. De esta afligida el afecto.
Los dos. Porque sea nuestro amor
constante, inmortal, y eterno.
Arf. En efecto yo he fingido
mi marcha con tanto acierto,
que la han creido.
Nir. ¿Pues si yo
estuve cerca de creerlo,
sabiendo que era fingida,
que mucho es, lo crean ellos?
En el arte de fingir,
Arfanes tambien sois diestro.
Arf. Siendo preciso el fingir
descubre el entendimiento
su fondo en hacerlo bien;
y como es tan grande el vuestro
fingisteis de tal manera,
señora, aquel sentimiento
por mi ausencia, que fué fuerza,
que le creyese por cierto.
Con que tambien vos teneis
grande habilidad para ello.
Nir. Pero, y no es esto adularos,
podeis muy bien ser mi maestro.
Arf. Y mi discípula puede
excederme con extremo.
Nir. Gracioso estais. Mas decidme,
¿á qué termina el fin vuestro
en suponer esta ausencia,
que no ha de tener efecto?
Arf. ¿Puede terminar á mas
que á vuestro fin? Yo pretendo
no solo instruirme con ella
de los que os son mas afectos,
ó mas contrarios, sino
disponer que todo el Reyno
proteja vuestra justicia,
que es sola por la que exerzo
hoy mi Mágia: aunque parece
que estos proceres propensos
á vuestro favor están,
me asisten varios recelos,
de que no está el interior
de alguno, como lo vemos
el exterior. De Cambaces
el amor es muy perfecto;
mas la intencion de Rusbal
por no segura la tengo;
y la lealtad de Sofiro,
solo constante la encuentro
por su propia conveniencia.
El adora; su intento
es conseguir vuestra mano,
y tambien con ella el Cetro.
Y esta consideracion
me arrebata en tanto extremo,
que solo de recordarla,
en llamas arde mi pecho!
Nir. ¿Y si á esas llamas aplico

la nieve de mi desprecio
hácia Sofiro, podreis
ver extinguido su incendio?
Arf. Con eso respiraré
tranquilo, alegre, y contento.
Nir. Pues bien podeis respirar
de esa manera, supuesto
que Sofiro, ni otro, puede
ser admitido en mi afecto.
Arf. Sofiro ni otro? tambien
produce mi desaliento
esa expresion. ¿Con qué ni otro
podrá ocupar nunca el centro
de vuestro corazon?
Nir. Yo
á fingir con vos no acierto.
Ninguno podrá ocuparle.
Arf. Por qué?
Nir. Porque ya le tengo
ocupado.
Arf. Ocupado?
Nir. Sí.
Arf. ¿Y quien logra
Señora, ese privilegio?
Nir. Quién le logra preguntais?
No lo sabeis?
Arf. Como puedo si:::-
Nir. Si lo sabeis. Arfanes,
amar no supe hasta veros.
Arf. Ni yo hasta miraros supe
querer.
Nir. Qué dicha!
Arf. Qué obsequio!
Pero idos á vuestro quarto,
que ya es preciso empezemos
á exâminar lo que importa:
y advertid, que en qualquier riesgo,
aunque no llegueis á verme,
siempre estaré al lado vuestro;
y no podrá la perfidia,
aunque lo intente ofenderos.
Nir. Pero no he de veros yo?
Arf. Quando me llameis prometo
me vereis.
Nire. Pues de ese modo
siempre creo estaros viendo.
Arf. Por qué?
Nir. Porque estaré siempre
llamándoos.
Arf. Oh, amable dueño!
Nir. Ay Arfanes! Quien dixera
que tanto amara mi pecho!
Arf. Vamos, mi bien.
Nir. Vamos, norte
de mis dulces pensamientos.
Arf. Y quieran los justos Dioses:::-
Nir. Permitid Sagrados Cielos:::-
Los 2. Llegue el dia en que se logren
dichas, aplausos, y obsequios. *vans.*

Otro Salon corto salen Rusbal y Cambuco. Aquel exâmina vivamente ántes de hablar toda la Scena.

Rus. Nadie hay en toda esta estancia.
Con libertad aquí puedo
daros hoy de mis lealtades
las mayores pruebas; pero
ántes vuestro corazon
de fortaleza esté lleno,
para que no le consterne
el golpe que le prevengo.
Cambu. ¿Pues ignoras, Rusbal mio,
su constancia y ardimiento?
Rus. No la ignoro; y por lo mismo
inexôrable os pretendo
cruel os busco porque acaben
los que conspiran tremendos,
contra nuestro Reyno y vida.
Cambu. Qué dices, Rusbal?
Rus. Lo cierto,
ese Arfanes, ese Mago,
que salió de vuestro Reyno.
Cambu. Cómo? Se fué ese traidor?
Rus. Si Señor: dixo que presto
volverá á elevar al Trono
que ocupais con un derecho
justo á Nirena, Cambaces,
y Sofiro sus respetos
como á Reyna la tributan,
y á vos os desprecian.
Cambu. Cielos, que escucho!
Rus. Lo que es verdad.
Cambu. Y dime (con la ira tiemblo!)
dónde está Nirena?
Rus. El Mago,
encargó á todos á un tiempo,
os dixésemos la habia
llevado consigo; y creo
que Cambaces y Sofiro
lo afirmen, aunque es incierto.
Cambu. Pues á dónde está?
Rus. Cambaces
con el debido secreto,
la tiene oculta en su casa.
Cambu. Ah Rusbal! Quanto te debo!

Pues

Pues hoy Cambaces, Sofiro
y ella morirán.
Rus. Lo apruebo:
pero esto ha de ser con arte.
Cambu. El arte de tu consejo,
en todo ha de conducirme.
Rus. Pues que seais dichoso ofrezco,
vamos, para que os instruya
de lo que útil considero,
libreme de estos contrarios, *ap.*
porque despues mi sangriento
brazo le dará la muerte,
y haré que sea mio el Cetro.
Cambu. Vamos, pues para vengarme
parece me falta tiempo.
Rus. ¡Y yo sin darte la muerte, *ap.*
con quanta fatiga aliento! *vans.*

El interior salon corto: Salen Cambaces, Nirena, y Damona.

Camba. Se ausentó Arfanes por fin?
Nir. Si Señor: harto lo siento!
Damo. ¡Mas siento á mi Armico yo,
que era todo mi embeleso!
Camba. Y discurres hija mia,
que volverá?
Nir. Quien duda eso?
¿puede su honor Real faltar
á aquellos prometimientos
que para las dichas nuestras
nos hizo su ilustre pecho?
Camba. No hija mia; pero quando
las esperanzas tenemos
de un bien grande, nos parece
que no ha de llegar el tiempo
de conseguirle. Su ausencia
me ha llenado de tormento
el corazon; pero es fuerza
que resista el sufrimiento,
un golpe tan no esperado.
Ver á Cambuco deseo,
para afectar te llevó,
y cumplir con su precepto,
en tanto que no salgais
ni un punto de este aposento;
pues ya sabeis el peligro
que hay como lleguen á veros. *vase.*
Nir. ¿Damona, has sentido mucho
la ausencia de Arfanes?
Damo. Puedo
con verdad deciros, diera
porque se estuviera quieto
con Armico en nuestra Corte
quatro muelas por lo ménos.
Nir. Pues tanto quieres al criado?
Damo. Ay Señora, si le quiero?
¿Si me llama hijita y mona,
cómo no podré quererlo?
Nir. Estás de humor! Pero vamos
que tengo que hacer adentro.
Damo. Vamos: y quieran los Dioses,
vuelva á ver á Armico presto. *vanse.*

Salon largo magníficamente adornado: Silla rica en el fondo, en la que estará sentado Cambuco; inmediato de él á su derecha Rusbal, mas abaxo Sofiro: y al otro lado Cambaces, y Niston. La Comparsa ocupará uno y otro lado.

Rus. Ya instruido Cambuco está, *ap.*
de lo que ha de hacer; y entiendo
que con ello se consigan
mis gigantes pensamientos.
Cambu. Vasallos, pues el acaso
os ha juntado en el tiempo
en que necesito mas
de vuestro sabio consejo,
quiero que reflexíoneis
los insultos, los desprecios,
que ese Mágico traydor
con vuestro Monarca ha hecho,
hasta ponerme en la cárcel
como á un vil é infame reo.
Sé, que de mi Reyno ya
se ausentó el Audaz (ah cielos!)
y sé que violentamente
llevó consigo (yo tiemblo!)
á Nirena aquella infiel,
que aspiró con tanto anhelo
á darme sangrienta muerte,
con confidentes horrendos,
que su infidencia amparaban.
Con que en estos dos sugetos,
en quienes mi magestad
debiera vengarse, advierto,
que su fuga hace que quede
mi justicia sin efecto.
Mas sin embargo, ya que
en la persona no puedo
de Nirena, en su memoria
me parece debo hacerlo,
que como hija de la patria
su castigo de escarmiento

ser-

servirá á aquellos traydores
que tengan igual intento.
En su estatua he de vengarme,
pues que la saquen pretendo
al cadalso, y que separen
la cabeza de su cuerpo.
Y pues para que se lleve
tal justicia á puro efecto,
vuestros votos son precisos,
porque no puede sin ellos
executarse. Aquí está
la sentencia; á todos ruego
la firmeis, pues de este modo,
quedaré tan satisfecho,
que no haré mas diligencias
sobre los descubrimientos
de los demas delincuentes,
en tan atroces excesos.
Conferid, y haced que quede
como debe mi deseo.

Rusbal, Cambaces y Sofiro se unen como á conferir.

Rus. Lo que Cambuco pretende *ap.*
es injusto, bien lo advierto:
mas veo por otra parte,
que si á su propuesta opuestos
nos vé, quizá nos calumnie
de confidentes secretos
de Nirena; que un tirano,
para todo halla remedio.
Ademas, que pues está
en el seguro concepto
de que Nirena se fué
con Arfanes, que perdemos
en lo que desea, quando
en el Trono la veremos
prontamente, tributando
á sus pies nuestros respetos?
Este es mi dictámen; mas
siempre al vuestro me sujeto.

Camba. Rusbal ha pensado bien;
pues por librarnos del riesgo
mayor, fuerza es admitir
el que por menor tenemos.

Sofir. Pues que lo quereis así.
mi gusto solo es el vuestro.

Cambu. Los Proceres que responden?

Rus. Que á vuestra razon atentos
la sentencia que decís,
al punto la firmaremos.

Cambu. Y el Pueblo en ello consiente?

Todos. Todos queremos lo mismo.

Cambu. Pues firmad.

Irán pasando á la mesa y firmando.

Camba. Nirena amada *ap.*
esto lo hago, porque veo
que á tu vida, á tu decoro,
ni á tu justicia es opuesto.

Sofir. ¡Quién esto firma, Nirena, *ap.*
perderá por tí el aliento!

Rus. Con la mano que esto firmo *ap.*
dar muerte á Cambuco espero.
Ya está de todos firmada. *se la da.*

Cambu. Cumple Niston mi precepto.

Nist. Venid vosotros conmigo.

á 4 Comparsas.

Gran Señor, ya os obedezco. *vanse.*

Cambu. Ola, Zomar, asegura

se levanta.

á Sofiro en el momento.
y á Cambaces.

Un Comparsa seguido de otro cumple el órden sacando los alfanges.

Camba. A mí?

Sofir. A mí?

Cambu. A vosotros, sí, perversos
traydores.

Rus. Señor, mirad
que los dos son:::-

fingiendo sentimiento.

Cambu. Ya lo veo;
dos audaces Confidentes
de Nirena, y solo quiero
me digais á donde está.

Camba. Pues nosotros lo sabemos
acaso?

Sofir. Donde esté Arfanes
es fuerza que esté, supuesto
la llevó.

Cambu. Cambaces, es esto cierto?

Camba. En ese concepto estoy.

Cambu. Estás en ese concepto,
traydor! Ya llega Niston,
y donde estaba sabremos.

Salen Niston y los 4 Comparsas que conducen presa á Nirena.

Nist. Nirena está aquí: la hallé
en un destino secreto
de la casa de Cambaces.

Rus. Qué bien sale mi proyecto! *ap.*

Camba. Nirena:::-

Sofi. Señora:::–
Los dos. ¡Oh, quanto
es mi dolor y tormento!
Nir. Ver á los dos de ese modo.
aumenta el mio en extremo!
Llegue de una vez, tirano,
aquel golpe tan tremendo
de tus iras, sobre mí:
acaba mi triste aliento
rompe mi corazon, y
en el fondo de mi pecho,
sacia tu furia, que asi
vivirás, viendo que muero.
Aquí me tienes, cruel;
aquí estoy; pero mi esfuerzo
lleno de constancia está,
aunque pienses no la tengo.
De nada sirven tus iras,
à vista de mis alientos:
Reyna legítima soy,
en tí lo tirano vemos,
si tu rubor no te ahoga,
con mi ser Real te avergüenzo.
Cambu. De una fiera sentenciada
á muerte, el rigor no siento.
Nir. A muerte yo sentenciada?
Cambu. Y por tus parciales mismos:
Sofiro y Cambaces son
los que han firmado el decreto.
Los dos. Hemos engañados sido
por tí, y por ese perverso
Rusbal.
Rus. Yo á ninguno engaño;
pero lo justo defiendo.
Cambu. Ignorabais donde estaba
infieles? Ahora comprehendo
vuestras traiciones iniquas.
Rusbal, pues eres supremo
Cadi, toma, y haz que tenga
con prontitud cumplimiento
en el Atrio de Palacio,
esa sentencia. Te advierto
que he de presenciarla yo;
y tambien como á unos reos
de estado, harás se conduzcan
esos traidores; que luego
hará mi recta justicia
den á un cuchillo sus cuellos.
Rus. Voy á obedecerte. Ya *ap.*
mis máximas se cumpliéron. *vase.*
Cambu. Niston, conduce á Nirena
á la torre en el momento.
Lleva tú á los dos Zomar,
al castillo, y el precepto
de Rusbal obedeced
como si fuere el Supremo. *vase.*
Nist. Venid.
Zom. Vamos.
Nir. Y en tan grave peligro:::–
Camba. y Sofir. Y en tanto riesgo::–
Los tres. Arfanes nos favorezca,
pues es nuestro asilo, Cielos. *vanse.*

Salon corto: Salen Armina y Damona.

Armin. Sí Damona: me confió
mi hermano este gran secreto,
y sin poder contenerme,
á ver á Nirena vengo.
Damo. Ah Señora! Estoy temblando!
ni aun á abrir el labio acierto!
Armi. Pues qué ha habido?
Damo. ¡Qué Niston
en este mismo momento
á mi Ama se llevó presa
de órden de Cambuco!
Armin. Ah Cielos! Qué me dices?
Damo. Si Señora:
yo igual peligro temiendo,
para que no me prendiese
pude ocultarme; en efecto,
mi Ama amable se lleváron,
y discurro que es su riesgo
inminente.
Armin. Mayormente sin Arfanes?
Sale Arf. No está léjos
hermosa Armina. A los males
de Nirena nunca puedo
faltar para darla alivio,
y hoy que lo consiga espero
para siempre.
Armin. Infeliz yo,
que desventuras padezco
para siempre tambien.
Arf. No
hagais Señora ese aprecio
de mis promesas, tambien
que hoy seais feliz os prometo.
Armin. Pues ya vuelven á nacer
mis esperanzas de nuevo.
Damo. Señor á dónde está Armico?
Sale Armi. Siempre contigo, embeleso
de mi corazon.
Damo. Por dónde has venido?
Armi. Ese secreto

es–

está reservado á mi Amo;
yo ni le sé ni le entiendo.

Damo. Dichosa quien verte logra!

Armi. Yo feliz, que así te encuentro!

Arf. Vamos, Armina, que es fuerza
dar á Nirena consuelo,
que está sentenciada á muerte;
y por leales, se hallan presos,
Sofiro y Cambaces.

Armin. Dioses, mi hermano!

Damo. Mi Ama!

Arf. El sangriento
Cambuco, y el cruel Rusbal,
este sacrificio han hecho
en honor de su maldad:
Pero los vereis cubiertos
del espanto y del horror
y vereis al mismo tiempo
de un espectáculo el mas
melancólico, y funesto,
como hago resulte un teatro
el mas glorioso, y mas regio.
Seguidme: que hoy á empezar
van las dichas de este Reyno.

Todos. En tí todos esperamos,
dichas, gustos, y contentos. *vanse.*

Atrio del Palacio con arcos suntuosos. En medio del Teatro habrá un Cadalso, con escalera á la izquierda para subir. Al compas de una agradable marcha, sale una corta comparsa, Niston, Rusbal, Zomar y Cambuco.

Cambu. Ves Niston, parte, Zomar;
aquí conducid los Reos,
llenándolos de amargura
ántes de morir; yo intento,
despues de llegar á ver
á Nirena muerta, que esos
rebeldes, Cambaces, y
el traydor (de furia tiemblo!)
Sofiro, paguen tambien
con la vida sus defectos.

Vase Zomar y Niston cada uno por su parte.

Corte ilustre de Astracán,
ya va á llegar á su efecto
vuestra sentencia, que por
justificada la apruebo,
presenciándola. Rusbal, *á él aparte.*
te parece que procedo
con todo el rigor y furia,
que me inspiró tu consejo?

Rus. Ahora os haceis heroe, pues
inexôrable os advierto.

Por la derecha conducen la comparsa y Zomar á Nirena, con el cabello tendido por la espalda con desórden; cubierto el rostro con un Velo negro y cadena en la muñeca, que podrá quitarse con prontitud á su tiempo: junto á ella sale un comparsa con el alfange desembainado y terciado: y por la izquierda Niston, y la comparsa sacan á Cambaces, y á Sofiro con cadenas á los pies: á todo acompañará una marcha fúnebre.

Camba. ¡Qué el traydor Rusbal nos haya *aparte.*
conducido á este tormento!

Sofi. ¡Qué yo no hubiese seguido, *ap.*
de mi hermana los consejos
continuos!

Nir. Como en Arfanes *ap.*
tan grande confianza tengo,
este fúnebre aparato
no me produce rezelo.

Cambu. A Nirena conducid
al Cadalso, y al tremendo
golpe del alfange cruel,
muera por traydora.

La asen y dirigen al cadalso.

Nir. Cielos! *ap.*
Arfanes ya tarda mucho,
y se va acercando el riesgo.

Sale Armina y Damona precipitadamente; esta corre á Nirena, aquella á Sofiro y los abrazan.

Damo. Donde estará:::- ¡Ay ama mia
de mi corazon!

Armin. Qué veo!
Hermano mio!:::-

Cambu. Apartad
á esas mugeres.

Lo hacen, y sigue Nirena subiendo al cadalso de espacio y haciendo extremos de dolor.

Armin. ¿Soberbio
quieres así á la inocencia
hacer víctima y trofeo

de tu tiranía ?

Cambu. Armina,

á ella aparte.

calla que yo te prometo
apénas Nirena espire,
soltar á Sofiro, y luego
sentarte en mi trono. Así *ap.*
la preocupo, porque al pueblo
no subleve.

Armin. No, traidor;
tus promesas no las creo;
pero aguardo que esta scena,
produzca tu abatimiento.

Nirena ha llegado al cadalso: la sientan los dos comparsas que la conduxéron, y baxan: á la voz de Rusbal sube el que tiene el alfange desnudo.

Rus. Sube y efectúa al punto
lo que mandado te tengo.

Cambu. Descarga el golpe.

Nir. Ay Arfanes!

Levanta el brazo el del alfange, para executar el golpe: á la voz antecedente de Nirena se presenta Arfanes en medio del Teatro seguido de Armico; y queda aquel sin accion en el brazo para dexarle caer, todo esto ha de ser con mucha prontitud.

Arf. A tu voz rendido vengo.
Quédate tu en esa accion,
sin tener mas movimiento.

Cambu. Como á mi presencia:

Nirena irá quitándose la cadena y la dexará caer con disimulo, para usar del cetro que llevará oculto.

Rus. ¡ Aquí *ap.*
mis esperanzas muriéron !

Arf. Lo que á Nirena se debe,
manifiesta ese funesto
cadalso porque se asombren
los traidores: queden sueltos
los inocentes, y queden
los tiranos prisioneros.

El Cadalso se transforma en Trono magnífico, quedando Nirena con el rostro descubierto, y en lugar de la cadena el cetro en la mano. Sofiro y Cambaces se hallarán sin cadenas, y con ellas puestas Cambuco y Rusbal: asidos á ellos algunos comparsas. (Esta pronta libertad de unos y prision de otros, no es de la inspeccion del Tramoista, sino de la destreza y habilidad de los Actores).

Todos. Qué prodigio !

Arf. Vuestra Reyna
legítima es esa, Pueblo
generoso de Astracan:
este un tirano sangriento;

por Cambuco.

que despues de que su Trono
la usurpó, intentó soberbio
quitarla la vida, como
habeis visto. Esto supuesto,
¿ quereis reyne la virtud,
ó que tenga vuestro imperio
el vicio y la tiranía
para su mayor desprecio ?

Todos. Por nuestra Reyna á Nirena
aclamamos y queremos.

Arf. Pues muera Cambuco.

Todos. Muera.

Al ir á envestirle algunos comparsas se detienen á la voz que sigue de Nirena.

Nire. Vasallos mios, teneos,
aguardad. Invicto Arfanes,
llevad á bien pues empiezo
á reynar por vuestro asilo,
dé muestras de que en mi pecho
asisten los generosos,
reales sublimes extremos,
en que tiene la virtud,
sólio, aplauso y lucimiento.
Veas ese traydor que en mí,
iguales á un mismo tiempo,
viven justicia y clemencia
aunque de esta le contemplo
indigno: mas le perdono:
libre estas, hombre perverso;
á mí me has de deber quanto
tú te has negado á ti mismo.
Imágen eres de un fuerte
relámpago, que violento
apénas se mira, quando

nie-